

El
misterioso
♥ chico de las
fantasías ♥
prohibidas



DANIEL DE LA PEÑA

Selecta



El misterioso chico
de las fantasías prohibidas

Daniel de la Peña

Selecta

A Luis, ¡te quiero mucho! No hace falta que seas misterioso ni enigmático, ¡me encanta que se seas tú!

A Zara, ¡gracias por acompañarme cuando escribo cada libro!, ¡te quiero mucho!

A mis amigos y amigas. ¡Vosotras sois maravillosas y vuestro apoyo es vital!

Reyes, ¡gracias por leer todos mis libros, por apasionarte y darme siempre tu opinión sincera! Y gracias por recomendarlos. Y, sobre todo, ¡gracias por ser mi hermana!

A Anabel García, ¿qué puedo decir? Tú eres la amistad pura al cien por cien. Gracias por tus consejos, por nuestras conversaciones y por tu amistad. ¡Te quiero!

A Patri, ¡gracias por tus consejos y nuestras risas!, ¡eres mi familia!, ¡te quiero!

Y a todos mis amigos y mi familia: mamá, tía Mari, tato, Isi, Pilar, Gema, Isra, Isa, Rubén, Mariajo, Alicia, Yoli, Lina, Enrique, Kike... ¡Os quiero!

A todos mis lectores y lectoras, ¡gracias por leer mis historias, por compartirme en redes y recomendarme!, ¡gracias por compartir vuestras opiniones!, ¡gracias por formar parte de mi vida!

A Lola, mi editora, eres la mejor editora del mundo; ¡no!, del universo. Siempre te voy a estar agradecido por confiar en mí. ¡No cambies, Lola! Haces que los escritores nos sintamos queridos. ¡Gracias!

A Selecta, ¡un sello que cree en el amor!

Y a ti, que estás leyendo este libro, ¡espero que te encante!

Prólogo

Si alguna vez has pensado que tus gustos sexuales son raros, quédate tranquila. Créeme cuando te aseguro que no tienes ni idea de lo que hace la gente en su intimidad. No estoy juzgando a nadie, ¡de eso nada! Simplemente, quiero tranquilizarte si alguna vez has divagado sobre tu vida sexual y te has tomado por una Lara Croft de la cama. Después de enterarte de lo que te voy a contar ahora mismito, te calificarás como Mary Poppins o la protagonista de un musical con extra de dulzura. Si por lo que sea no es así y sigues opinando que eres la reina del sexo, ¡te felicito!

A mis treinta años no me considero una ignorante en el terreno del placer. De hecho, sé muchos trucos que te podrían dejar boquiabierta y que, sin lugar a dudas, te recomendaría que probaras en tu rutina sexual, ¡son una pasada! Sin embargo, visto lo visto, tampoco me califico como una experta o una mujer que ha hecho de todo con tal de conseguir un buen orgasmo. Mis gustos son más sencillos o menos rebuscados que los de muchísima gente.

Por ejemplo, hay mujeres y hombres a los que les encanta jugar con dildos de tamaños desproporcionados, por lo menos bajo mi opinión. ¡Hay uno con forma de bota! Otras personas disfrutan vistiéndose con cuero y poniéndose jaulas en la cabeza. Aunque eso forma parte de mi día a día, no acabo de acostumbrarme, os lo aseguro. O, también, muchas parejas se compran vibradores con mando a distancia para dar rienda suelta al placer cuando van al cine o al teatro, para que uno de ellos se derrita de gusto mientras el otro acciona las sacudidas del juguete con el mando. De esta forma nadie sabe que esa pareja está disfrutando de sexo en público; solo ellos son conocedores de semejante secreto sexual. Además, si la película o la obra que van a ver es un estreno y es la primera vez que usan el juguete, ¡van de doble estreno!

Te podría contar un montón de cosas más, pero tampoco quiero aburrirte con las ocurrencias sexuales de la gente, porque hay tantas como personas en el mundo. Y te preguntarás cómo sé tantas cosas, ¿verdad? Si has leído la sinopsis de esta novela, sabrás que trabajo como repartidora en un *sex shop*. Si no la habías leído, te lo acabo de aclarar. Y déjame recomendarte que, siempre que compres un libro, leas la sinopsis. ¡Anda, que no he comprado yo novelas aburridísimas por culpa de la portada! Como me encantaba el envoltorio, me llamaba como canto de sirena y la compraba sin consultar nada más. El resultado, la mayoría de las veces, era que tenía un libro con una portada preciosa y una historia de mierda.

¡Ay, que me voy por las ramas! Resumiendo: si te aburres, cómprate un juguete erótico, ese seguro te regala buenos orgasmos. Y no hace falta mirar portada ni sinopsis ni leches, solo si va a pilas o con batería recargable.

Ahora mismo, voy conduciendo mi moto del curro. Son las ocho de la tarde y, después de repartir dos consoladores, diez lubricantes de sabores y un masturbador..., ¡hago una aclaración! Los pedidos los reparto a distintos clientes, no los voy regalando por la calle... No quiero malentendidos, que luego la gente viene al *sex shop* quejándose de que a ellos no les han regalado nada. Son pedidos, ¿ok? Los han pagado previamente y después los reparto, ¡no los regalo! Así que, si te interesa algo, llama, echa un vistazo a nuestro canal de YouTube, a nuestra cuenta de Instagram y de TikTok, o visita nuestra tienda *online* y compra.

Despejada la duda, continúo. Después de pasarme toda la tarde repartiendo los pedidos a las casas de los clientes, me queda el último. Te confieso que ¡este me acelera el corazón! Y no por lo que contiene, que es uno de los consoladores más caros y exclusivos de la tienda, sino por a quién se lo voy a entregar. A un hombre de unos treinta y tantos años, guapísimo, alto, con voz ronca y sexi que se pasa, de vez en cuando, por la tienda o llama para realizar sus pedidos.

¡Cada vez que escucho su sugerente voz por teléfono, me derrito! No sé nada más de él, solo que se llama Xael y que todas las semanas nos hace varios encargos que tengo que entregar en su casa. ¡Debe de tener una vida sexual de lo más activa! Nos pide de todo: desde consoladores anales y vaginales hasta succionapezones o velas de masaje. La experiencia de este chico tiene que estar en matrícula de honor.

Entre lo bueno que está, el halo de misterio que lo rodea y las fantasías que me monto con su actividad sexual, ¡me tiene hipnotizada! Y no es sencillo *agilipollarme* a mí. Os lo prometo, yo soy más rompecorazones que princesita desvalida. No es que mi físico sea de *top model* o de *influencer* maciza, pero tengo una seguridad en mí que es complicada de quebrantar. Y rara vez se ha escapado el tío que me gustaba. Aunque muchos de ellos, al conocerlos un poco más, han resultado ser unos cretinos. Seguramente, mi chico misterioso de fantasías prohibidas sea otro capullo, pero, como apenas lo conozco, seguiré montándome mi propia película, donde es un tío encantador, comprensivo, leal, independiente y una fiera en la cama. Puestos a fantasear, no lo voy a hacer con un tipo egoísta, aburrido y que es un soso en el sexo, ¿no? ¡Para eso ya está la realidad!

Aparco mi preciosa Scooter azul al lado del portal del cliente buenorro. Cojo el pedido sin mirar el nombre ni dirección. ¡Me los sé de memoria! Xael, en el 3.º B. Mientras me aproximo al telefonillo para llamar, mis latidos van en aumento. Creo que resuenan en mi caja torácica, y mis hormonas acompañan a mi corazón en sus fuertes sacudidas. ¡Ya me vuelve a pasar! Estoy atacada de los nervios. ¿Cómo me recibirá?, ¿me dedicará su preciosa y sugerente sonrisa?, ¿podré aguantar las ganas de besarle?

Cojo aire, ¡madre mía! Hacía mucho tiempo que un hombre no me cortaba la respiración... Lo normal es que suelen cortarme el rollo, pero no el aire. Inspiro con fuerza, llamo al timbre y espero su respuesta.

—¿Diga? —contesta él con la voz más irresistible que jamás he escuchado.

¡No lo estoy idealizando, no! Voy un paso más allá. Lo estoy supermegacosmoidealizando.

—Xael, soy Nora, del *sex shop*... Traigo tu paquete.

Lo sé, ¡ha sonado fatal!

—Pasa, te estaba esperando.

Trago saliva, abro la puerta y me derrito un poco más al saber que voy a verlo.

Capítulo 1

HACE CALOR

Subo las escaleras deprisa. No sé por qué, pero tengo ganas de verlo. ¡Claro que sé por qué! Xoel me vuelve loca con solo mirarme, saludarme o rozarme con uno de sus dedos cuando coge el paquete que le entrego. Y dentro de unos segundos van a pasar las tres cosas. Así que he evitado el ascensor para no demorar nuestro encuentro.

Con cada zancada que doy, el calor va invadiendo mi cuerpo. Estamos en julio y la temperatura es alta, pero me temo que nada tiene que ver con mi fuego interno. No aprendo, chica. Si sé que, cada vez que me cruzo con él, ardo en llamas, ¿por qué no me tomo una tila bien fresquita antes? O tal vez debería inyectarme en vena una tonelada de valeriana. Aunque reconozco que estos nervios que me azotan son adictivos y estimulantes.

Por fin he llegado. Tomo aliento, suspiro y, cuando voy a golpearla con la mano para avisar que ya he llegado, él abre la puerta.

¡Madre mía!, ¡*mamma mia!*, ¡*oh, my mother!* Xoel está en pantalón corto. Al principio he creído que era un bóxer, pero, después de mojar las bragas, bien mojadas, y ajustar mi vista, me he dado cuenta de que era un mini pantalón deportivo de color morado. Así lo iba a dejar yo si me proponía entrar: ¡morado!

¿Qué hago?, ¿qué digo?, ¿cómo aparto mi vista de su entrepierna? Seguro que cree que soy una perversa, ¡lo estoy pensado hasta yo! Me temo que tú también. ¡Ay! No me juzgues, normalmente no soy así... Piensa en tu *crush*, ¿*ok*? Pues imagínate que estás delante de él mientras luce únicamente un diminuto pantalón corto. ¿Ya has dejado de babear?

—Llegas tarde —susurra para hacerme salir de mi embotamiento.

—Eras el último de mis repartos —contesto desubicada.

—Me has dejado para el final, ¡como el postre! —bromea dibujando una sonrisa de ensueño.

¡Me encanta el dulce, cabrón! Así que no lo digas dos veces. ¿Me está tirando los tejos o, simplemente, está siendo simpático? Me pongo más nerviosa de lo que estoy y en este estado soy incapaz de interpretar lo que Xoel quiere decir. Solo intento resistirme al instinto de lanzarme sobre él.

—El envoltorio ya te lo has quitado —respondo con picardía.

¡Han hablado mis hormonas! No tengo nada que ver con esa frase cutre para ligar.

—Verás, estamos a mitad de julio y hace calor, ¿no crees?

Mira, guapito, contigo delante ya no sé en lo que creer o no.

Me muerdo los labios e intento que no note cómo me tiemblan las piernas. Esta tensión tiene que ser malísima para mi corazón. Si sigo así de cerca, voy a hiperventilar.

—Es lo que tiene el verano, invita a quitarse la ropa.

¡Ay, por favor! Tengo que reconducir la conversación, ya no sé si estamos tirándonos los tejos o dándonos el parte meteorológico.

Él esboza una sonrisa antes de dirigir su mirada al paquete que llevo entre las manos.

—¿Me lo das? —pregunta con gracia.

—Por supuesto. Es todo tuyo.

En ese instante, antes de que abra sus grandes manos para coger la caja, me tienta preguntarle por qué realiza tantos encargos con productos eróticos y, concretamente, qué va a hacer con el consolador que voy a entregarle. ¿Es para él?, ¿para su pareja o amante? Pero tengo que ser profesional y respetar la privacidad de los clientes. Eso tengo que hacerlo con todos; Xoel no va a ser una excepción aunque tenga unas ganas irrefrenables de comerle la boca.

Entonces, al coger el pedido, roza mis dedos con los suyos y noto una sacudida eléctrica que alborota todo mi cuerpo. ¡Genial! Lo que me faltaba: más tensión sexual sin resolver. Doy un pasito para atrás al sentir el chispazo entre nosotros. Él se hace con la caja para apoyarla en su cintura, mientras estira su brazo derecho hacia arriba y lo coloca sobre el marco de la puerta. ¡Es un puto adonis griego! Creo que se está pavoneando, delante de mí, de lo bueno que está. ¿Acaso sabe que me vuelve loca? Espero que no.

—Gracias —contesta—. Llegas un poco tarde, pero algo podré hacer ahora con él.

—¿Con un consolador? —respondo sin pensar.

Xoel lanza una carcajada. Después, me pide con la mano que me acerque. Mi pulso se acelera mientras doy unos pasitos hacia él. Se inclina hacia mí.

—No sé cómo te llamas —susurra.

—Nora —me presento tímidamente.

—Nora, lo que haga o deje de hacer con este consolador es cosa mía —matiza entre risas.

Yo me quedo alucinada. ¿Qué puedo responder?, ¿que me uno a lo que haga o deje de hacer? Pero no tengo oportunidad de contestar porque se despidе y cierra la puerta.

¡Será muy guapo, pero es un soso! Ha dejado la conversación en lo mejor. ¡Eso no se hace! Me tienta llamar a la puerta y exigirle que me explique por qué ha sido tan maleducado al cortar la charla tan de repente. Sin embargo, descarto esa idea. Xoel es un buen cliente, no quiero ahuyentarlo. Además, es la primera vez que hablamos más allá de un «Tengo un paquete para ti» o un «Perfecto, gracias». Hoy hemos... ¿intimado?

¡Ay, no sé! ¡Paso! No quiero perder el tiempo en pensar en algo que no va a suceder.

Me voy, ¡tengo algo importante que hacer!

¡Que le den a Xoel y a su cuerpo escultural!

Cuando estoy a punto de bajar por las escaleras, escucho cómo abre la puerta de nuevo y me llama. ¡Ay, que se me ha parado el corazón! ¿Qué quiere? ¡¿Qué quiere?!

—Dime —contesto mientras me doy la vuelta.

—¿Cerráis por vacaciones? —pregunta y mata todas las ilusiones que me había montado en un microsegundo.

No quería que entrase a su casa e hiciésemos el amor como locos, ¡solo quiere saber si cerramos en verano o no! ¡Ves!, ¡ves cómo es un soso!

—No. Estamos abiertas todo el verano.

¡Abierta para ti!, pero, por lo visto, no te enteras.

—Genial, me quedo más tranquilo.

Después, vuelve a despedirse y cierra la puerta.

Sí, hijo. No te preocupes, estamos abiertas para que puedas comprarte todos los consoladores que quieras meterte.

Creo que es mejor que vaya haciéndome a la idea de que entre Xoel y yo no va a pasar nada. Será mejor que lo limite a mis fantasías.

Capítulo 2

LAS NOCHES DE VERANO SE PASAN MEJOR MARUJEANDO

—Entonces, para que me quede claro. —Paulina carraspea antes de compartir su gran reflexión—. Después de tres meses en los que estás tonta perdida por culpa del maromo misterioso que no para de comprar rabos de plástico, lubricantes y un montón de juguetes eróticos de toda índole, por fin te tira los tejos y tú has pasado de él.

Así es Paulina, una de mis amigas: le cuentas lo que ha pasado y ella interpreta lo que se le da la gana para después sacar conclusiones equivocadas.

Hemos quedado Pau, Merche y yo en una terracita de un barrio a las afueras de Zaragoza, que nos encanta. Está genial porque es la última parada del tranvía y no tenemos que coger el coche ni pegarnos un buen rato para intentar aparcar. Aunque Zaragoza, en los meses de verano, es una maravilla, ¡todo el mundo se ha ido a la playa!, así que no hay casi nadie en la city. Sí, soy muy moderna, soy de esas que mezclan palabras en inglés cuando les sale del chi-chi.

—No, Pau. Yo no he dicho tal cosa, ¡ya me gustaría a mí que Xoel me hubiese tirado los tejos! —bufo antes de dar un trago a mi jarra de cerveza—. El tío ha abierto la puerta medio desnudo, me ha vacilado y después se ha despedido. Creo que sabe que me gusta y pretende putearme, ¿qué opináis?

—¿Por qué iba a querer putearte? No te conoce de nada y estás buenísima —cuestiona Merche.

—Explícame por qué ha sido tan... —¿Cuál es la palabra para definir su actitud? —. Gilipollas.

—¡Ay, Nora! Los hombres son gilipollas por naturaleza, ¿ahora te enteras? —interviene Pau levantando los brazos como si acabara de compartir una gran reflexión.

—No todos son gilipollas —protesto.

—¡Joder! ¿Te acuerdas de Manu, el tío con el que salí un par de semanas el mes pasado? Tenía un perfil en Tinder y quedamos varias veces para follar. Cuando le propuse dar un paso más, proponiéndole ir a cenar una noche a algún restaurante mono para no limitarnos solo al sexo, ¡me dijo que estaba muy ocupado para esas cosas porque estaba casado! —exclama Pau dejándose caer sobre la silla—. ¡Manu es un completo gilipollas!, ¡como todos!

—No, ¡todos no son así! —insisto—. ¿Y tu padre?, ¿es gilipollas?

—Seguramente. —Mi amiga se ríe—. Pero aún no lo sé. Esta pregunta tendrías que hacérsela

a mi madre.

—¡Paulina, por favor!, que estamos hablando de tu padre —espeto—. ¿Cómo puedes decirme eso?

—¡Joder, Nora! Si no te gusta mi respuesta, haber no preguntado.

Estalla en risas.

Mis amigas son geniales, aunque Pau es la mejor. Es una mujer directa, segura de sí misma y superindependiente. A veces, creo que, de las únicas dos personas que tiene alguna adicción, es de Merche y de mí, porque a nuestros treinta años somos inseparables.

Paulina es pelirroja, ahora lleva el pelo corto hasta el cuello, es alta y tiene curvas. Trabaja como directiva en una empresa que representa a *influencers*, cantantes y actores. Casi siempre está pegada al móvil, resolviendo problemas de sus clientes famosos y, una vez a la semana, viaja a Madrid para reunirse con el resto de su equipo. Intentó mudarse a la capital, pero, según ella, detesta el ritmo frenético de Madrid. Yo sé que eso es mentira, lo que realmente le pasaba era que nos echaba de menos a Merche y a mí.

¡Ay! Y de Merche, ¿qué te cuento? Es la bondad en persona, es mimosa y tierna. ¡Qué bah! Merche es otro terremoto, quizás es la más loca de las tres. Siempre nos anima a un realizar un plan nuevo, ir a un restaurante nuevo o intimar con un rollo nuevo. A Merche le encanta probar cosas e intenta que las tres nos sumemos a sus disparatadas aventuras.

Como cuando nos propuso ir a un cuarto oscuro para saber qué pasaba en esos lugares. Al principio, nos lo tomamos en broma, pero ella insistió tanto que tuvimos que acompañarla. Además, pensé que sería algo de valor para aplicarlo en mi trabajo; quizás, si la experiencia era estimulante y altamente erótica, podría recomendársela a clientes de confianza. ¡Nada de eso! Al final, nos echaron del cuarto oscuro; bah, eso no era un cuarto, era un piso entero.

Acudimos a un *pub* con cuarto oscuro bastante popular de la ciudad. Nada más entrar, se ubicaba la zona de bar, con la barra y la pista de baile. Al fondo estaba el cuarto oscuro. Al acceder, nos sorprendió lo poco que se veía. Sin embargo, cuando nuestros ojos se acostumbraron a la oscuridad, comprobamos que la sala era enorme y con distintos pasillos y estancias. Y como imaginarás, los presentes se dedicaban a colmar sus placeres con extraños: follaban, mamaban, lamían, besaban, y un montón de cosas más. Nosotras sabíamos a lo que íbamos aunque fuese solo un juego y nuestra intención fuera solo mirar.

Entonces, Pau comenzó a reírse de una forma bastante escandalosa, por lo que nos contagió a Merche y a mí. ¡Menudo cuadro! Nosotras tres éramos las únicas que estábamos vestidas mientras nos descojonábamos de la risa, sin saber por qué. Lo único que sabíamos era que no podíamos parar de reírnos, y eso nos incitaba a reírnos aún más. Acabamos de patitas en la calle por irrespetuosas y escandalosas. ¡Así son los planes de Merche!

Ella es rubia, tiene los ojos verdes y le gusta machacarse en el gimnasio. No es muy alta, pero es resultona. Es profesora de *kick-boxing* para mujeres en uno de los centros deportivos más exclusivos de Zaragoza. ¡Cuidadito con ella porque reparte leches monumentales!

Merche es la mejor. Te habrás dado cuenta de que he asegurado que tanto Paulina como Merche es la mejor, eso es porque ¡las dos son las mejores amigas que puedo tener!

—Tu padre es un bendito que tuvo que criar a una bruja como tú —bromea Merche mientras le da una palmada en la espalda a Pau.

—Te doy la razón

Ríe mi amiga.

—¿Ves? Entonces, no todos los tíos son unos gilipollas.

Vuelvo al tema. La culpa me reconcome.

Paulina se gira bruscamente hacia mí antes de resoplar con desgana.

—Niña, ¡supéralo ya! —me exige.

—Si yo lo tengo superado. Además, no sé de lo que me hablas —miento horriblemente mal.

—De lo de Samuel y cómo decidiste romper la relación después de tres años con él —señala Merche—. Te sientes culpable porque crees que era un tío fabuloso y dudas si te equivocaste al cortar con el chico.

—Era un manipulador, un egocéntrico, no te satisfacía en la cama y tenía caspa. Mira que le recomendé dos o tres champús anticaspa, y el muy capullo nunca me hizo caso —apunta Pau.

—Ya, pero... —pronuncio.

—¡Olvidalo ya! Hace un mes que se acabó esa historia, ¡no le des más vueltas! —me ordena Merche.

Entonces, noto un nudo en el estómago que me aprisiona. Necesito decir lo que estoy a punto de vomitar; son mis mejores amigas, seguro que me comprenden.

—¿Y si dejé a Samu porque Xoel venía, de vez en cuando, al *sex shop* para volverme loca y he dejado escapar a un chico de diez por una fantasía imposible? —divago con cierta tristeza, ¡con mucha!

Merche aplaude con sarcasmo mientras asiente con la cabeza.

—Creo que tú también eres un poco gilipollas —asegura la rubia—. Con Samuel estabas amargada, ¡llevabas meses quejándote de él! Lo hacías desde antes de que apareciese Xoel en tu vida. Así que deja de autocompadecerte y prémiate de una puta vez por haber tenido los ovarios de echar de tu lado a un narcisista insoportable como lo era tu ex.

—Además, el chico de diez no es Samuel, es Xoel. Ese sí que te acelera la pepitilla —bromea Pau.

—Eres una marrana.

Le doy un manotazo en la espalda, aunque no le falta razón. Cuando el camarero viene a nuestra mesa, pedimos otra ronda de cervezas y un plato de ibéricos para compartir.

—Yo creo que tienes posibilidades con el chico misterioso —apunta Pau—. Si hoy te ha vacilado, será por algo, ¿no?

Me encojo de hombros. ¡Yo qué sé! Además, empiezo a estar un poco harta de perder el tiempo pensando en un tío que pasa de mí. Así que sacudo la cabeza para despejarme.

—Chicas, ¿cómo va vuestra vida amorosa? —disparo.

—Qué forma tan cutre de cambiar de tema —señala Paulina antes de morder una loncha de salchichón.

—Bien, muy bien —asegura Merche—. Estoy conociendo a un chico.

Pau y yo centramos toda nuestra atención en nuestra amiga que, lejos de intimidarse, saca pecho y sonrío risueña.

—¡Cuenta, cuenta! —exclamo.

—Es un profe nuevo del centro que imparte yoga y está buenísimo. Resulta que hace poco coincidimos en la cafetería y sabe hablar de más cosas que de fútbol, Fórmula 1 y videojuegos. Así que nos hemos caído bien y, mañana por la noche, hemos quedado para cenar —confiesa radiante de felicidad.

—¿Cómo se llama?, voy a buscarlo en Instagram —avisa Pau desbloqueando su *smartphone*.

—No.

—¿No qué? —pregunta mi amiga algo desconcertada—. ¿No tiene Instagram?

—Claro que tiene, pero esta vez no voy a deciros quién es para que estéis alcahueteando en redes, preguntándome a todas horas cómo va la historia o pidiéndole solicitud de amistad. Esta vez voy a ir con calma, y eso significa que, por ahora, no vais a saber quién es —explica Merche con tranquilidad.

Me sorprende su actitud. Sin embargo, la entiendo. Merche suele emocionarse en exceso cuando conoce a alguien que le gusta. Lo digo en serio; nos habla del susodicho a todas horas, nos obliga a mirar sus *stories* para que el tío no sepa que lo ha visto ella y luego le contemos lo que ha subido su amante... Así que considero que ha tomado una buena decisión al tomárselo sin prisas esta vez.

Paso mi mano por encima de la suya y le dedico una sonrisa.

—Me parece genial —susurro.

—¿Y para qué nos cuentas nada?, ¿ahora vas de misteriosa? —protesta Paulina.

—Me apetecía compartir esto con vosotras, pero solo esto —responde.

—Nos pones el tráiler y yo quiero ver la peli ya —refunfuña nuestra amiga—. Yo he quedado más tarde con un chico de Tinder para follar. ¿Veis? No tengo secretos para vosotras.

—Tampoco los tiene Merche —la defiende—. Tenemos que respetar que ha decidido ir más despacio con este chico.

—Voy a pedir otra caña porque esta noche no hay quién os entienda; entre la Misterios con su profe de yoga... —Señala a Merche—... y la Cobardica que no se atreve a declararse al chico de las fantasías prohibidas... —Me señala a mí—... ¡me vais a volver loca!

Yo no soy cobarde, pero tampoco quiero declararme a alguien por el que no sé lo que siento. Me gusta, me pone y revoluciona mis hormonas. Sin embargo, no sé nada de él... ¿Para qué voy a dar un paso más? Xael es solo un cliente..., o eso es de lo que me intento convencer.

¡Ay, qué cacao llevo! Voy a beber otra cerveza más. No busco las soluciones en el alcohol, pero, con el calor interno que tengo, ¡necesito refrescarme!

Capítulo 3

UN MOMENTO DE TRANQUILIDAD ANTES DE DORMIR

Llego a casa sobre las doce de la noche; ¡para un miércoles, no está nada mal! Aunque en verano solemos estirar más el día para disfrutarlo a tope, por lo menos yo. Me encanta que, a las nueve de la tarde, el sol ilumine el cielo y me invite a hacer más planes con mis amigas, mis familiares o conmigo misma. Además, después del momento de tensión con Xoel, necesitaba tomar unas cañas con Merche y Pau mientras hablábamos sobre nuestras cosas. ¡Eso sí que recarga las pilas!

Dejo sobre el mueble de la entrada el bolso, el casco y las llaves de casa y de la moto. Voy directa a la cocina para abrir la nevera, coger una botella de cristal con agua y dar un generoso trago. Como vivo sola, paso de servirla en un vaso. Voy a lo rápido.

Después, le pido a Alexa que ponga música relajante y me desnudo para, finalmente, tumbarme sobre la cama. ¡Estoy agotada! Suelto un suspiro exagerado con la intención de librarme del estrés y ajetreo del día. Entonces, pienso en mi hermana. No sé nada de ella desde esta tarde. Tengo el móvil en la mano, así que desbloqueo la pantalla para escribir un mensaje.

Nora

Buenas noches, cariño. ¿Cómo ha ido el cierre?

Miriam se conecta pasado un minuto. ¡Está escribiendo!

Miriam

¡A buenas horas preguntas! ¿Qué pasa?, ¿no tienes sueño?

Nora

Ja, ja, ja.

¡Siempre tengo sueño! Mi último reparto ha sido un poco... intenso. Así que se me ha olvidado preguntarte antes.

Miriam

¿Cuál?, ¡Ah!, tu chico misterioso, ¿no? ¿Habéis probado el consolador juntos?

¡Ojalá!

No te asustes con lo burra que es mi hermana; tenemos mucha, muchísima confianza. Las dos trabajamos en el *sex shop*. Ella es la dependienta y se encarga de las redes y yo, de la web y los repartos. La tienda es de Tomás, que la tiene desde hace cinco años, y nosotras comenzamos a trabajar con él desde casi la inauguración. La verdad es que Tomás apenas aparece por el establecimiento. A nosotras nos encanta la libertad y confianza que deposita en ambas. ¡Es un amor de hombre! Cuando se deja caer por el *sex shop*, siempre nos trae bombones o chuches; nunca nos ha tratado con aires de superioridad y es un excelente pagador. Jamás se ha retrasado con las nóminas. Además, es amable, simpático y muy divertido. Tiene unos cincuenta y tantos años y, aunque no le conocemos pareja alguna, sabemos que le encantan los chicos con rasgos orientales.

Nora

Ya me gustaría. Sin embargo, no hemos hecho nada de nada. Aunque nuestra conversación ha sido más picante de lo normal.

Miriam

No sé por qué no te lo tiras.

¡Eso, tú dame alas! Miriam no es la típica hermana menor que te aconseja con sosiego y te recomienda que te pienses las cosas un par de veces antes de hacerlas. Mi hermana es de las que, si quieres hacer *puenting*, pero te da mucho miedo, ella te pega una patada para que dejes de darle vueltas y saltes de una vez.

Nora

Porque no es lo que suele hacer la gente normal, Miriam.

Miriam

La gente normal, como tú la calificas, se mete en apps para ligar, quedan y follan el mismo día. ¡Tú eres la que se toma meses y meses para acostarse con alguien!

¡Bravo! Ahora me está haciendo hasta sentir culpable por no haberme lanzado a los brazos de Xael.

Nora

Dudo mucho que él esté en ese punto.

Miriam

Tú sigue dudando y solo verás la vida pasar.

¿La mando a tomar viento fresco? Me está tocando las narices.

Nora

Es muy tarde y no tengo ganas de discutir.
¿Me vas a decir qué tal ha ido el puto cierre?

Miriam

¡Uy! Qué piel más fina tienes... ¿Cómo va a ir, Nora?, ¡como siempre! Ha entrado gente a

última hora para tocar las narices, he cerrado casi cuarenta minutos más tarde y he hecho la caja.

Nora

Ok, me voy a dormir.
Besos. Te quiero, bruja sabelotodo.

Miriam

Y yo a ti, reprimida sexual. ¡Parece mentira que trabajes en una tienda erótica!
¿Hace cuánto no follas?

Nora

No todas somos tan irresistibles como tú,
bonita.
¡Buenas noches!

Miriam

Descansa.
¡Hasta mañana!

La pregunta de mi hermana me deja reflexiva. ¿Hace cuánto no tengo relaciones sexuales? Desde que corté con Samuel, hace unos tres meses. Tampoco es tanto, ¿no? Además, tampoco tengo muchas ganas últimamente. ¿Será el calor?, ¿la resaca posruptura? O, quizás, toda mi atención sexual y no sexual la acapara Xoel.

¡Me da lo mismo! No tengo que justificar por qué mi vida sexual es nula. Siempre hay momentos de mucha actividad y otros de secano, ¿no? Pues ahora estoy en un momento de tranquilidad. Ya está. Además, tampoco me privo de disfrutar de buenos orgasmos, tengo muchos juguetes que me ayudan a llegar al clímax sin tener que aguantar una cita insoportable de alguien que haya conocido a través de una *app*. Porque créeme cuando te digo que esas citas suelen ser desastrosas: o el tipo es un engreído, o no es el de la foto, o solo habla de sexo... ¡Ay, al final, voy a tener que darle la razón a Pau cuando asegura que todos los tíos son gilipollas!

No me voy a agobiar. ¡Estoy genial como estoy! Me encanta mi trabajo, adoro a mis amigas, tengo *hobbies* divertidísimos y mi familia es la leche. ¡No necesito a un hombre a mi lado! ¡Ya está! No me hace falta abrazar el fuerte torso de Xoel, ni aspirar su delicioso olor, ni fundirme con sus preciosos ojos marrones, ni acelerarme con su presencia. Mejor fantaseo con que lo tengo desnudo detrás de mí, besando mi cuello y susurrándome que soy maravillosa. Mejor me quedo con las fantasías. Por muy irreales que sean, son más seguras, ¿no? Las fantasías no pueden romperte el corazón.

Capítulo 4

DESAYUNO CON BRONCA

—Si te quedas con las fantasías, eres idiota en serio. ¿Las fantasías no pueden romperte el corazón? ¡Ay, Nora, despierta! Las fantasías no te hacen vivir aunque esta noche te hayan proporcionado un orgasmo porque has pensado en el chico misterioso y le has dado rienda suelta a tu imaginación junto al Satisfyer. Las fantasías son eso, ¡fantasías! No pasan ni suceden si tú no mueves ficha, ¿lo entiendes? Deja de cagarte de miedo, aparta tus dudas y ve a casa de ese chulazo para untarlo en nata y zampártelo —me ordena Pau.

¿En qué momento de la mañana se me ha ocurrido que era buena idea que mi amiga viniese a desayunar a casa? Cuando me ha dicho que pillaba unos cafés y un par de cruasanes para venir a mi piso y charlar un rato, me ha parecido buena idea. Ahora, que me está dando la chapa con el tema de Xoel, me arrepiento de aceptar su proposición culinaria marujil.

—¿Por qué todas os empeñáis en que me acueste con él? —refunfuño como si la idea me desagradara.

—Acabas de confesarme que anoche, antes de dormirte, te tocaste pensando en él. ¿Qué quieres que te aconseje entonces?; ¡¿que montéis un equipo de balonmano juntos?!, ¿que recojáis chicles del suelo?, ¿que aprendáis a cocinar tacos? ¡No, hija! Estás en celo desde que lo conoces, ¡pues fóllatelo ya! —espeta antes de meterse un trozo de cruasán a la boca.

Resoplo. Se me está bien empleado por contarle mi pequeño juego al pensar en Xoel antes de dormirme. No lo pude evitar. Dibujé su cara y su cuerpo en mi mente, y le di rienda suelta al placer. No me arrepiento. Sin embargo, la próxima vez que lo haga, ¡me lo guardo para mí!

—¡Es una gran idea! —ironizo poniendo los ojos en blanco—. Lo voy apuntar en la agenda para no olvidarme. —Hago como que escribo algo en el móvil—. Follarme a Xoel en cuanto lo vea... —bromeo.

—Haz lo que te dé la gana. —Mi amiga abofetea el aire con la mano—. Solo digo que la vida es muy corta como para no atreverse a hacer lo que a una le sale. ¡Mírame a mí! Yo hago lo que me da la gana cuando se me antoja. Tengo un trabajo que me encanta, una agenda repleta de actividades que me estimulan, amigas fabulosas. —Me guiña el ojo al soltar el cumplido—. Y no me limito en el sexo.

Apoyo los brazos sobre la mesa alta de la cocina y me inclino hacia ella.

—Lo mismo que yo —señalo—. Mi trabajo me apasiona, mis planes molan mucho; mis amigas..., aparte de ser un poco pedorras, son las mejores, y en el sexo hago lo que me apetece.

Paulina se pone de pie y sacude su mini melena pelirroja.

—En eso último te equivocas. —Me pide que me levante para señalarme con el dedo—. Eres una tía guapísima, no eres bajita. ¿Cuánto mides?, ¿uno sesenta y ocho?

—¿Uno setenta y dos? ¿Y qué pasa si fuese bajita? —me quejo.

—Nada. Merche es bajita y está buenísima, pero tú tienes la altura a tu favor. Además, esa melena castaña a la altura de los hombros, tus preciosos ojos marrones y que estás en tu peso ideal son ideales para gustarle al cualquier tío —asegura mi amiga mirándome con una sonrisa mayúscula.

—¿Vas a declararte? —pregunto entre risas.

—Hace tiempo que estoy enamorada de ti, pero por ser la mejor amiga del mundo —asegura, derritiendo mi corazón.

La abrazo por inercia. Pau es increíble levantándoles la autoestima a los demás. Es imposible no quererla. Ahora me alegro de que haya venido a desayunar.

—Gracias por tus cumplidos —susurro.

—Es la verdad. Y podrías ligarte al chico misterioso sin problemas.

Me vuelvo a sentar sobre la banqueta. A continuación, doy un sorbo a mi taza de café. Siento una pequeña presión en el estómago al pensar en Xael.

—¿Sabes qué?

Suspiro.

—Dime.

—Me da miedo. Es un hombre que me provoca muchas emociones sin ni siquiera saber casi nada de él. Llevamos tres meses viéndonos todas las semanas, dedicándonos sonrisas y llevándole a su casa un montón de pedidos. No sé nada más de él. No sé cómo se apellida ni a qué se dedica, ni si tiene novia o novio, no sé si le gustan los perros... ¡Nada! Me acojona muchísimo no poder evitar sentir algo por él cuando es un desconocido para mí. ¡Imagínate cómo me puedo entregar si pasa algo entre nosotros! Puedo colarme hasta las trancas y que Xael pase de mí. —Trago saliva porque se me ha secado la garganta. Mi corazón se ha acelerado al ponerme en ese supuesto tan cruel—. ¿Me entiendes ahora?, ¿cómo voy a darle ese poder a un tío que no conozco?

Pau me mira con intensidad. Soy incapaz de descifrar lo que está pensando. Entonces, levanta el entrecejo y se echa a reír.

—Nora, ¡ojalá encontrase yo a alguien que me hiciese sentir eso! Joder, ¡claro que merece la pena intentarlo! Eres una mujer fuerte, segura de sí misma, autosuficiente, valiente y luchadora: ¡a ese tío te lo meriendas con patatas! Además, si pasa eso que acabas de comentar, si te rompe el corazón, ¡nosotras estaremos aquí para ayudarte a recomponer los pedazos rotos! Siempre nos hemos apoyado —aclara mi amiga como si fuese una gurú de la autoayuda.

—No... no sé... —tartamudeo.

—Mira, bonita: aseguras que Xael te hace vibrar solo con verlo, ¿no? Imagínate lo que pasaría si os besáis.

Cierro los ojos e imagino nuestros labios aproximándose. La piel se erizaría, el calor invadiría mi cuerpo y algo estallaría en mi interior cuando nuestras bocas colisionaran. Noto una sacudida al fantasear con el beso antes de sonreír con descaro.

—¡Exacto! —exclama Paulina—. ¡Serían putos fuegos artificiales!

Soy incapaz de llevarle la contraria. Nuestro beso sería muy intenso.

—A mí la mayoría de los tíos con los que quedo me provocan aburrimiento, desesperación o

somnolencia... Así que, si encuentro a uno que me hace sentir todo lo que Xoel te provoca a ti, ¡no lo dejo escapar! —declara con firmeza.

Mi amiga me ha hecho ver la situación desde otro prisma. ¿Y si me olvido de los miedos, las dudas y los complejos, y aprovecho el momento? Cuando alguien te hace sentir tan viva, lo mejor es intentar un acercamiento; o, por lo menos, evitar quedar como una tonta cuando estoy delante de él.

—¿Y si tiene novia? —pregunto mientras me voy emocionando, porque creo que no tiene novia.

—Pues a otra cosa, mariposa. O te lo tiras y así te quitas las ganas que le tienes, y a otra cosa —responde Pau.

—¿Y si tiene novio? —insisto con otra pregunta que intuyo que no debe preocuparme.

—Pues te montas un trío con él y con su chico —propone divertida.

—¿Y si me dice que no le gusto?

Esta pregunta es la que más me angustia.

—Pues que le den por el culo y les subes el precio a los pedidos —señala mi amiga.

Estallamos en risas. Paulina es un terremoto de buenas energías, ¡disfruto mucho de su compañía! Sirvo otra ronda de café con leche mientras continuamos con el marujeo.

—Oye, ¿conoces al profe de yoga del que está pillada Merche?

Sabía que no tardaría en sacar el tema.

—No, pero ni se te ocurra investigar en las redes del centro deportivo para saber quién es —le advierto—. Tenemos que respetar los tiempos de nuestra amiga. Si ella ha decidido ir despacio esta vez, debemos apoyarla. Así que nada de hacerte la detective del amor.

—Ok, no lo haré. —Entonces, dibuja una gran sonrisa en su cara—. ¡Porque ya lo he hecho!

—Eres un bicho —pronuncio en voz baja.

—Anoche me metí en la web del centro y busqué al profe de yoga. ¡Mira! —Me muestra, en la pantalla de su móvil, a un hombre de unos cincuenta y tantos años, muy atractivo, de pelo canoso y un cuerpo de infarto—. He hecho una captura de pantalla. Se llama Sergio y, por lo visto, el hombre es un madurito buenorro. No sabía que a Merche le iban los tíos más mayores que ella... Le llevará casi veinte años.

El hombre es bastante guapo. De hecho, a mí me resulta muy sexi. Sin embargo, estamos acostumbradas a que nuestra amiga salga con chicos más jóvenes que ella. Tal vez, Merche está probando cosas más nuevas en el amor, además de los tiempos, y ha decidido no poner límite a la edad de sus ligues o parejas.

—Joder, ¡eso no lo esperaba! —suelto sin pensar—. El hombre es mono, pero no es el tipo de ella. ¿Seguro que es él?

—He buscado más profes de yoga y solo está él. Además, pone que es un nuevo fichaje. ¡Tiene que ser él! —aclara Pau.

—¿Para qué lo buscas? —la riño.

Sigo sorprendida por el supuesto amante de Merche.

—Joder, Nora, ni que no me conocieseis. Merche nos dejó a medias, ¡pues yo he completado la historia! —apunta mientras se lame los labios para saborear el café que se ha pasado en su boca.

—Te la has imaginado, porque no estás segura de que sea él —señalo con picardía. Me arrepiento al momento porque Pau se toma cualquier cosa como una provocación, y esta vez no va a ser una excepción. De repente, teclea algo en su móvil—. ¿Qué haces? —quiero saber.

—Acabo de enviarle un wasap a Merche, diciéndole que estamos desayunando tú y yo. Además, le he pasado la captura de pantalla y le he preguntado si ese es su ligue.

—¡Tienes el *toto* más grande de España! —resoplo.

Antes de responderme, mira la pantalla del teléfono, levanta el dedo y vuelve a sonreír.

—¡Confirmado! Merche acaba de confirmar que ese es su amante —asegura Pau.

Me llevo las palmas de la mano a la cara. No sé si darle la enhorabuena a mi amiga por la exclusiva o insultarla por ser una entrometida. Pero la melodía de llamada entrante de mi teléfono me saca de mis divagaciones. Miro la pantalla ¡y es Merche la que llama! Cojo aire antes de descolgar.

—Buenos días, bombón —respondo con demasiada alegría.

—Buenos días, cotillas. ¿Cuánto rato lleváis investigando al pobre Sergio?

Resopla desde el otro lado de la línea.

—La culpa es tuya por decirle que era el profesor de yoga de tu centro, ¡se lo pusiste en bandeja! —me defiendo.

Merche se queda callada unos segundos, seguramente estará dándose cuenta de su error.

—Soy gilipollas —susurra—. ¿Puedo confiar en ti para que Paulina no haga ninguna de sus locuras y me joda la cita?

¡Madre mía!, ¡qué intenso se ha vuelto todo! Este hombre debe de gustarle para que esté tan a la defensiva.

—¡Pásamela! —grita Pau haciendo aspavientos con las manos para que le dé el teléfono.

Me zafo con rapidez de mi amiga.

—No quiero hablar con ella —dice Merche—. Confío en ti, Nora. Si Pau me jode la cita con Sergio, yo te jodo tu idilio con Xoel.

¡Joder con la mafiosa! Si no es porque la conozco de toda la vida, me habría cagado encima.

—Eres un poquito exagerada, ¿no? —respondo entre risas.

—Sé cuál es la dirección de la casa de Xoel, tu hermana me la mostró un día. Como Pau se pase de lista, se la envió a su wasap.

Trago saliva al comprobar que Merche va en serio con su amenaza. Me gustaría insultarla, pero no creo que eso ayude mucho ahora mismo. Finjo una sonrisa que ella no puede ver, aunque realmente me apetece estrangularla. ¿Por qué tengo que pagar yo los platos rotos de los demás?

—Creo que eso no es muy justo, Merche —contesto un tanto cabreada.

—Ni que Paulina sepa quién es Sergio, ¿no crees?

—¿Y qué culpa tengo yo? —insisto.

—Ninguna, pero podemos ayudarnos. Yo la mantengo a raya con tu chico misterioso y tú la mantienes a raya con mi profe de yoga, ¿ok?

—Creo que te odio un poquito más —bromeo.

—Sé que es mentira. —Ríe—. Y ahora te dejo, que tengo una clase que impartir.

Cuelga sin añadir nada más.

¡Será zorra! Eso no es ayudarnos mutuamente, ¡es putearme de forma gratuita! Entonces, Pau chasquea los dedos para llamar mi atención.

—¿Qué ha pasado? —pregunta.

—Como se te ocurra meter tus narices en la cita de Merche con el profe, ¡te desterramos del grupo! —la amenazo.

—¿Por qué? No he hecho nada, solo he cumplido con mi deber de estar informada —se defiende. Lo curioso de todo es que la ridícula defensa de mi amiga me resulta divertida, y suelto

una carcajada. Ella me acompaña—. ¿Qué te ha dicho? —insiste.

—Está preocupada porque cree que le vas a fastidiar su cena... —confieso.

—¿Van a cenar juntos?, ¿te lo ha contado?

Levanta las cejas con curiosidad.

—¡No, hija! Pero, si ayer nos dijo que iban a quedar por la noche, he dado por hecho que cenarían juntos, ¿no crees? —aclaro agotada—. Por favor, ¡pasa de ellos!

—Chica, no sé por qué me tenéis tanto miedo.

Frunzo el ceño y alucino con su descaro. ¡Tendría que estar roja como un tomate por lo que hizo!

—¿De verdad? —Pongo los brazos en jarra mientras niego con la cabeza como muestra de desaprobación—. ¿Tengo que recordarte la vez que tenías tantas ganas de conocer al nuevo ligue de Merche, que te metiste en su wasap para saber dónde habían quedado? Además, no contenta con semejante ilegalidad, te presentaste en el restaurante ¡y te sentaste con ellos!

—¡Ay, Nora! Eso fue hace cuatro meses. Ya le pedí disculpas y no he vuelto a hacerlo —se defiende sin nada de convencimiento.

—Pau, prométeme que no vas a hacer nada. Respeta a Merche, porfa —le pido con cara de niña buena.

—¡Qué fama me ponéis! No voy a hacer nada. Si quieres, esta noche cenamos juntas, y así te aseguras de que me porto bien.

—Me parece genial. ¿Te apetece chino?

—Los japoneses me dan más morbo —bromea.

¡Está fatal! No va a cambiar nunca. Por lo menos, esta noche lo pasaré bien. Perdón, lo pasaremos bien. Te apuntas, ¿verdad?

Capítulo 5

UNA CONVERSACIÓN VIRTUAL DE LO MÁS INESPERADA

Voy paseando por las calles del centro. El calor empieza a notarse aunque sean las diez y media de la mañana. Vivo cerquita del trabajo así que, cuando Pau se ha marchado después de desayunar, me he dado una ducha fresquita, me he vestido, me he tomado un zumo de naranja que tenía en la nevera, y he salido en dirección a mi curro.

Voy escuchando un pódcast divertidísimo sobre relaciones sentimentales, en el que las presentadoras debaten sobre los límites que ponemos en el amor y las locuras que llegamos a hacer por la persona que nos gusta. Me estoy partiendo de la risa yo solita porque me siento totalmente identificada con lo idiotas que podemos ser cuando nos colamos por alguien.

De repente, me llega un wasap de un número desconocido. Lo leo:

Desconocido

Buenos días, Nora. Siento escribirte a tu número personal, pero tu hermana ha insistido en que lo haga.

Ok, ahora me falta saber quién me escribe.

Nora

Buenos días, no pasa nada. Aunque no sé con quién estoy hablando.

Xoel

¡Ah, disculpa! Pensé que habías visto la foto. Soy Xoel.

¡Madre mía! Me acaba de dar un golpe de calor del susto. No me he dado cuenta de su foto, ¡no la he visto! Solo he respondido. ¡Ay, la foto, ahora mismo, importa un pimiento! Lo que realmente importa es por qué Xoel me está escribiendo. Estoy sudando y casi más nerviosa que cuando lo tengo delante de mí. ¿Qué le respondo? Tengo que tranquilizarme. Voy a hacerme la interesante, como si no supiese de qué va el asunto. Aunque, en realidad, ¡no sé de qué va el asunto!

Nora

¿Quién? Ahora no caigo.

Bien por mí. Ir de sobrada y restar importancia a que me haya escrito seguro que suma puntos. ¿O quizás parece un poco borde? ¡Ay, ya me estoy liando!

Xoel

Nos vemos todas las semanas porque os hago encargos en el sex shop y me los traes a casa. De hecho, ayer charlamos en la puerta de mi piso. ¿Te doy más pistas?

¡Dame lo que quieras, bombón!

Respiro profundo para no alterarme más de lo que estoy. Este hombre me vuelve loca.

Nora

¡Ya sé quién eres! Estaba bromeando.

¡Ok, ahora está mejor! Resulto más simpática, ¿no?

Xoel

Ja, ja, ja.
Me habías asustado al pensar que no te acordabas de mí.

¡Uy!, ¿por qué se ha asustado? ¿Tal vez le gusto y quiere que lo guarde en mi memoria?, ¿o quizás solo está siguiendo el juego? ¡Cambio de tema antes de que escriba algo que deje en evidencia que me gusta!

Nora

Ahora que sé quién eres, ¿qué necesitas?

Perfecto; divertida y al grano.

Xoel

He llamado a la tienda para hacer un encargo que necesito que me entregues hoy por la mañana. Tu hermana me ha dicho que el producto está disponible en la tienda y que tenía que consultar contigo si podrías hacer el reparto. Le he dicho que era urgente, así que me ha facilitado tu número y me ha pedido que me pusiese en contacto contigo para ver si podías traérmelo antes del mediodía.

Miriam podría haberme llamado, así que me temo que es una de sus estratagemas para que estreche lazos con el chico misterioso. ¡Mi hermana es la mejor!

Nora

¡Claro! Ahora voy a la tienda, cojo el pedido y te lo llevo en un ratito.

Xoel

¡Genial! Me salvas la vida. Si necesitas cobrarte un plus, no lo dudes.

¿En carne?

Alivio mi presión sanguínea con un suspiro, evito pensar en mi boca recorriendo su escultural cuerpo, ¡aunque ya lo estoy imaginando! Sacudo mi cabeza para volver a la realidad.

Nora

Me invitas a un café y listo.

¡Buenos reflejos! A ver qué responde el guaperas.

Xoel

¡Y a dos! Nos vemos luego, ¿ok?

Gracias, guapa.

¿Guapa? Me ha llamado guapa. ¿Le resulto atractiva o está siendo amable? ¡Joder!, ¿por qué tengo que cuestionarme todo cuando se trata de Xoel? Le resulto atractiva y punto. ¿O no?

Nora

De nada.

Un besito.

Xoel

Besotes, guapa.

¡Otra vez me ha llamado guapa! Que lo diga una vez puede ser para quedar bien, pero dos veces ya es la confirmación de que le resulto atractiva.

¡Ay, qué maravilla! Esto es lo que se conoce como ir motivada a trabajar.

¡A ver cómo me bajo el calentón que llevo encima!

O mejor, lo dejo un poquito más, que sienta genial.

¡Qué ganas tengo de empezar a trabajar!

Capítulo 6

HERMANAS TRABAJADORAS

Cruzo la puerta del *sex shop* y observo a mi hermana cómo se despide de unas clientas que llevan varias bolsas repletas de productos que acaban de comprar. Antes de que salgan las chicas, les abro para que puedan pasar y me despido de ellas.

Después, me acerco a mi familiar con asombro.

—Sí que tiene ganas de gastar dinero la gente un jueves por la mañana —apunto por la gran compra que deduzco que han realizado dichas clientas—. Aún no son las once de la mañana y llevaban un montón de cosas, ¿cuánto se han gastado?

Si eres empresaria sabrás que lo que importa en un negocio no es saludar a tu socia o ser supercordial con ella, sino los beneficios. *Ok*, sé que mi hermana y yo no somos dueñas del *sex shop*, sin embargo, nos gusta tanto nuestro trabajo y estamos tan bien aquí que nuestra actitud es de empresarias y responsables al cien por cien del negocio. Quizás por eso nos va tan bien. Somos la tienda erótica de Zaragoza que más vende y seguro que también de España.

—Doscientos cincuenta euros, ¿qué te parece? —pregunta mi hermana con alegría.

—Que podemos cerrar toda la mañana porque ya hemos hecho una buena caja —contesto divertida.

—De eso nada. Tú tienes un reparto muy especial, ¿o debería decir una cita con el chico misterioso? —juega Miriam.

Se me acelera el corazón al pensar en Xael. Necesito relajarme o explotaré, de un momento a otro, por pura impaciencia. ¡Tengo muchas ganas de verlo!

—Tu irresponsable acto de darle mi número de teléfono ha salido bien, ¡va a invitarme a un café o a dos!

Celebro levantando los brazos. Miriam da saltitos de alegría.

Mi hermana tiene veintiocho años, pero parece que tiene doce. Es superimpulsiva, se ilusiona con todo y siempre transmite buen rollo. En serio, mi hermana mola mucho. Es un poco más alta que yo, también tiene el pelo castaño, es delgada y guapísima. Tiene cara de no haber roto nunca un plato, cuando es una auténtica rompecorazones. Chica que se enamora de ella, ¡chica que termina obsesionada con ella! Después, mi hermana se agobia y rompe.

Suelta un grito de emoción. Creo que está aplaudiendo. Lo confirmo, está aplaudiendo. ¡Ella es así! Hipermegaultraalegre.

—¡Soy la mejor celestina! —asegura mientras posa su mano en el pecho, orgullosa de su

hazaña—. El paquete está en el almacén, ¿te llevas dos o tres condones?

Otro vuelco al estómago. Me mareo al pensar en acostarme con el chico misterioso. No soy de programar cuándo voy a follar; es más, me encantan la improvisación y las sorpresas. Pero no estoy preparada para algo tan intenso. Además, tampoco estoy depilada, ni voy mona, ni llevo el tanga adecuado para que Xael me vea desnuda. ¡No, no y no! Hemos quedado para tomar café, ¿no? ¡Así que nada de sexo!

—Voy a empezar a pensar que Merche, Pau y tú estáis un poco salidas... o que os gusta Xael más que a mí —bromeo.

—Ya sabes que el género masculino no me llama mucho la atención —me recuerda mi hermana—. Lo de estar salida va más conmigo —apunta entre risas.

Me acerco a ella para dejarme caer sobre la banqueta que está a su lado.

—Estoy nerviosa perdida —aseguro dedicándole una sonrisa forzada.

—¡Olvida los nervios, Nora! Eres la mujer más maravillosa que conozco, ¡puedes con eso y con más! —me anima mi hermana. Ella también es la mejor junto con mis amigas—. No te lo tomes tan en serio..., ¡relájate! Sé tú misma y disfruta.

—¿Qué pasa?, ¿has recordado todos los lemas de autoayuda de golpe? —me quejo con ironía para intentar tranquilizarme.

Un poco de humor nunca va mal.

—No. Pero estás poniendo muchas expectativas en un chico que no conoces de nada. Hacía mucho tiempo que no te veía tan ilusionada con alguien. ¿Por qué, en vez de atacarte de los nervios y pasarlo mal, no cambias el chip y te limitas a disfrutar y a coquetear de forma divertida? —reflexiona mi hermana con toda la razón del universo. Se agacha para ubicarse cara a cara y sonreírme con cariño—. Cualquier hombre se sentiría afortunado de tenerte a su lado. Valórate un poco más. Xael no es el dios griego con el que fantaseas, ¡solo es un tío!

Suelto un suspiro sarcástico.

—Espero que recuerdes tus palabras cuando te pilles de una chica guapísima, inteligente e inaccesible y nos des la lata todo el día —suelto para que haga memoria de cuando ella se cuele hasta las trancas de alguien. No soy la única intensa de la familia—. Agradezco tus consejos, pero no sé cómo relajarme. Este hombre me acelera con solo mirarme.

—Bueno, tú ve segura de ti misma, como que no te importa nada lo que quiere y lo que dice —me recomienda mi hermana.

—¿Seguro que eso funciona?

Levanto el entrecejo.

—Los tíos se sienten atraídos por las chicas que pasan de ellos. ¡Les va la marcha! —exclama.

Ya, ¡como si nosotras nos enamorásemos del hombre que nos pone todo fácil! Me temo que esa virtud, si se le puede llamar así, no es exclusiva del sexo masculino.

—¡Ay, me niego! No me van los juegos. Te tomaré el primer consejo: seré yo misma e intentaré tranquilizarme.

Mi hermana se echa a reír mientras se encoge de hombros.

—Algo es algo —susurra—. Coge el pedido del almacén, ya sabes cuál es la dirección.

—¿Hay algún reparto más? —me intereso.

—Dos —me informa al mismo tiempo que mira la pantalla de su teléfono móvil—. Tienes la ubicación para entregarlos en un papel al lado de cada caja. ¿Comemos juntas?

—¡Genial! Esta noche voy a cenar con Pau, ¿te apuntas?

—¡Guay!, ¿chino? —pregunta.

—Sí.

—¡Bien! Ahora te espera tu Romeo.

—¡No lo llames así! —me quejo entre risas.

Entran unos clientes que cortan nuestra conversación cuando mi hermana se acerca a ellos para atenderlos. Yo voy hasta el almacén, que es el cuarto de al lado, y echo un vistazo a los tres pedidos que tengo que repartir. Entonces, escucho unos pasos dirigirse con prisa hacia donde estoy. Aparece mi hermana luciendo una sonrisa de lo más traviesa.

—Adivina qué ha pedido el chico misterioso hoy... —juega.

—Sorpréndeme.

—Lencería sexi. Igual es para ti —bromea.

Ok. Ahora sí que estoy nerviosa.

Capítulo 7

¿ME INVITAS A UN CAFÉ?

Aquí estoy, con el corazón a punto de salirse del pecho. Las piernas me tiemblan, el pulso está disparadísimo y mi boca no puede estar más seca. Si el amor se le parece a esto, ¡no quiero enamorarme! ¿Por qué me siento tan indefensa?, ¿por qué le doy tanta importancia a lo que piensa él sobre mí?, ¿por qué no ha traído el puto paquete mi hermana?

La puerta del portal estaba abierta, así que, en un acto impulsivo, he decidido subir las escaleras y plantarme delante de la puerta de su casa. Cojo aire, me digo mentalmente que valgo mucho e intento llenarme de seguridad. ¿Por qué iba a hacer lo contrario? ¿Qué gano inundándome de dudas e inseguridades? No tengo que convencerme de que valgo mucho porque, en realidad; ¡valgo mucho!

Llamo a la puerta con el puño cerrado, en plan segura de mí misma. Él grita que enseguida abre. Tarda tres, dos, un segundo en abrir la puerta. ¡Joder, qué guapo está! Lleva una camisa blanca desabrochada hasta el cuello que realza el color moreno de su piel y su pelo, un *short* vaquero ancho y va descalzo. Me ha impactado lo irresistible que está. ¿Por qué me intimida tanto?

—¡Nora!, ¿qué tal? —Sonríe—. ¡Qué pronto has venido!

Me apoyo en el marco de su puerta con un gesto forzado, intentando parecer segura. Creo que estoy rozando el patetismo.

—¡Claro! Ya te dije que llegaría antes del mediodía. —Acerco mi boca a su oído—. Te he puesto primero en mi lista.

¡Bravo, Nora! Con dos ovarios.

Xoel traga saliva. Creo que se ha puesto nervioso. Por primera vez lo noto intranquilo.

—Ok, gra... gra... gracias —tartamudea.

¡Ay, mi madre! Lo he acojonado con mi atrevimiento. Está incómodo y ha dado un pasito hacia atrás. ¿En qué estaba pensando al soltarle semejante chorrada? Tengo que arreglar este desastre.

—Quiero decir que estabas primero en mi lista de paquetes, ¡de repartos!

Ay, ay, ay... Voy de mal en peor.

Suelta una carcajada ante mi metedura de pata. El ambiente se ha destensado un poco. Entonces, una voz femenina que viene del interior de la vivienda llama al chico misterioso.

—Xoel, ¿ya ha llegado mi lencería? —pronuncia cruelmente la arpía que no puedo ver, pero

que imagino como una rubia de tetas enormes, pocos estudios y cuerpo de supermodelo.

Suena machista y a tópico. Sin embargo, cuando nos comparamos con alguien, siempre potenciamos en la otra persona el físico y la dejamos por poco inteligente. Lo peor de todo es que, lejos de ayudar, esa ridícula comparación nos causa más dolor.

No está solo. ¿Quién es esa chica que lo llama? ¿Su novia?, ¿su mujer?, ¿su amante?, ¿la tipa con la que engaña a la mujer y a la amante? ¡¿Quién?! Lo miro avergonzada antes de entregarle el pedido. Él se percata de cómo me siento, esquiva la mirada y coge la caja.

—Gracias por tu pedido.

Es lo único que se me ocurre decirle.

¡A tomar por saco la cita, el café al que me iba a invitar y a todo lo demás que me había imaginado! Tiene novia y lo está esperando adentro para probarse la ropa interior que acaba de comprarse y yo le he traído.

¿Puede ser más irónico? Yo solo quería compartir una conversación con él, mientras tomábamos el café que me había prometido, y conocerlo un poco más, ¡nada más! Sin embargo, me he topado con la cruda realidad: tiene pareja, con quien utiliza todas las cosas que compra en el *sex shop*. ¿Puede pasar algo más humillante?

Me doy la vuelta para salir pitando de allí, cuando me llama.

—Nora, espera.

Me giro con cara de ilusión.

—Dime.

Sonrío esperanzada de que me invite adentro y me cuente que lo llamaba Alexa porque la tiene programada para que diga esas frases. Soy una flipada, lo sé.

—Toma. —Y me pasa un vaso de cartón con tapa de plástico—. El café que te prometí.

Sonríe el muy gilipollas, como si hubiese hecho una buena acción, y se despide antes de cerrar la puerta.

Yo me quedo muerta. ¿Es cierto lo que acaba de pasar? Me ha dado un puto café para llevar en lugar de invitarme a tomarlo con él.

¿Para qué pregunto? Claro que podía pasar algo más humillante.

Capítulo 8

TENGO QUE PASAR DE XOEL

—Te lo prometo, me ha dado un jodido café para llevar en un vaso cutre de cartón —le repito a Paulina.

Voy por la calle hecha una furia mientras hablo por teléfono con mi amiga, a la que acabo de llamar, y me tomo el dichoso cortado que me ha dado el pringado de Xoel. Lo que más mal me sabe es que el café está buenísimo.

—Ese tío es idiota —responde Pau—. ¿Cómo se le ocurre hacerte eso?

—Además, creo que se ha quedado orgulloso de su idiotez —aseguro con sarcasmo—. ¡Ay, Pau!, ¿por qué los chicos más guapos son los más gilipollas?

—Porque ya tienen muchas cosas ganadas con la belleza física y no necesitan esforzarse para conseguir nada, entonces se les atrofia el cerebro. Creo que esa es la explicación científica —bromea.

Suelto una carcajada. Ahora va mi vacilada para subirme el ánimo a mí misma.

—Yo soy guapa y lista, ¿no podrían ser ellos igual?

Paulina se parte de la risa antes de contestar.

—Nosotras estamos más evolucionadas, así que tendremos que ser compresivas con los tíos —guasea. Te aseguro que no soy tan cruel de normal ni tampoco opino que todos los chicos son imbéciles si son guapos, pero ahora mismo llevo un cabreo monumental por culpa de un hombre muy atractivo. Por favor, sé comprensiva—. ¿Has visto cómo era la chica que lo llamaba? —pregunta Pau.

—No, solo he escuchado su voz. —Resoplo—. Me he sentido fatal, tonta. Eso me pasa por ilusionarme con un tío que no conozco.

—Mira el lado bueno, Nora. Ahora ya sabes que está pillado, ¡puedes pasar página!

—¿Cómo?

Estoy agobiada y dolida en el ego. Después de nuestro coqueto, no esperaba que estuviese con otra mujer en su casa.

—No has tenido nada con él, solo es un cliente. Esta noche sal a por todas —me recomienda mi amiga.

—Pues no te digo que no, aunque me apetece mucho pasar una agradable velada con mi amiga y... ¡Ay, por cierto! Le he preguntado a mi hermana si quiere venir con nosotras, ¿te importa?

—¡Genial! Con Miriam la diversión está asegurada.

—Necesito diversión —aseguro.

—¡Pues la tendrás!

—¿Qué estás pensando?

Ha sonado muy traviesa.

—Nada. Nos vemos esta noche.

Capítulo 9

SE NOS VA, ¡SE NOS VA LA PINZA!

¡La madre que la parió! Lo sabía, te lo prometo. Sabía que se le iba a ir la pinza. En cuanto Pau me dijo esta mañana que tendría diversión, supe que estaba organizando algo que, por supuesto, no me iba a molar nada de nada.

—¿Quién es y por qué te acompaña? —pregunto mientras pongo los ojos en blanco.

Hemos quedado a las nueve de la noche en la terraza de un restaurante chino, en el centro de la ciudad, que es muy económico y cuya comida nos encanta. Solemos ir una vez al mes. Normalmente, cuando tenemos muchos temas pendientes sobre nuestra vida amorosa o laboral y necesitamos tiempo para desarrollar cada uno de ellos. Por eso preferimos hacerlo mientras degustamos rollitos de primavera, arroz tres delicias y ternera con bambú.

Hoy Pau se ha encargado de hacer la reserva y se ha guardado para ella que, además de mi hermana, ella y yo, nos acompañaría otra persona. Concretamente, un chico alto, musculoso, moreno, con el pelo muy corto y con esos mentones de chico malo y descerebrado, típico de los héroes de las malas pelis de acción de los noventa.

—Es Juanjo —dice Paulina sonriendo con falsedad.

Mi amiga le da un codazo al susodicho para que salude con la mano; él hace lo que le pide como si fuese un robot.

—Ok, ¿quién es? —insisto.

Miro a mi hermana, hemos venido juntas al restaurante, con cara de apuro porque me temo que Pau la ha vuelto a liar. Miriam se muerde el labio para no echarse a reír. ¡También se huele lo que pasa!

—¡Jolín, tía! No puedo sorprenderte nunca. ¡Él es tu ligue para esta noche! Es un amigo majísimo... Bueno..., amigo no... Es un chico del *gym* al que voy, que siempre me tira los tejos —responde Pau con descaro, mientras gesticula sin parar porque está nerviosa perdida—. Yo me lo tiré un día... Bueno, dos veces. —Le da una palmada en el pecho al tal Juanjo—. ¡Es un gran amante! Así que, como el chico misterioso te ha dejado con ganas de diversión, he pensado traerte un rollo para esta noche.

—¡Como quien trae una tarta o una caja de bombones! —exclama mi hermana con ironía.

A Paulina le importa un pimiento que esté el Musculitos delante de nosotras mientras nos informa de su plan. Aunque, para ser sincera, a él parece importarle aún menos. Yo quiero morirme en este instante; mi nivel de vergüenza está a punto de estallar. No quiero liarme con

Juanjo, por muy bueno que esté, nada más pretendo cenar con mi amiga y mi hermana.

Te diría que me sorprende la locura de Pau, pero ella es así. Cualquier plan que improvisa le parece la mejor idea que ha tenido nunca. Lo bueno es que lo hace de corazón; lo malo es que todas sus estrategias para ayudarnos suelen ser una auténtica mierda. Como la vez que Merche estaba disgustada porque le habían puesto un tinte en el pelo que no le gustaba. Recuerdo que nuestra amiga nos llamó llorando y nos pidió que fuésemos a su casa para calmarla un poco. Pues resulta que a Pau se le ocurrió comprar una máquina de afeitar para raparle la cabeza a Merche. Creía tanto en que raparle el pelo era la solución que casi convence a Merche para dejarla calva. ¡Paulina está loca! Y sus planes todavía son más alocados.

—No. Lo siento, pero no. Lo que menos necesito ahora es sexo por compasión —aseguro negando con la cabeza.

—¡Estás muy buena! No lo hago por compasión, sino por ganas —confiesa él.

¡Joder, el Musculitos es todo un caballero! Ni loca me lío con este tío.

—Agradezco tu cumplido, pero lo único que te vas a comer aquí es un rollito de primavera —insisto cruzándome de brazos.

—¡Pues a tomar por culo, Juanjo! —anuncia Pau levantando la voz—. Si Nora no quiere tema contigo, ¡aquí ya no tienes nada que hacer!

Miriam y yo flipamos con el descaro de nuestra amiga. ¿Lo está echando? Lo ha invitado a cenar esta noche con nosotras y, como yo no quiero nada con él, ¿le está dando la patada en el culo? ¡Joder, casi me voy a sentir culpable por haberlo rechazado!

—Igual cambia de opinión. Todavía no ha visto mi bíceps.

Levanta el brazo para mostrarnos su músculo en plena acción. ¡Ay, mi madre! Este tío es del Neandertal como mínimo.

—La conozco perfectamente y, si ha dicho que pasa de ti, es que pasa de ti. —Pau le da dos besos, uno en cada mejilla, a modo de despedida—. Ella se lo pierde. Nos vemos en el *gym*.

Y de esa forma tan cutre lo manda a tomar viento fresco. Después, nos sentamos a la mesa, que estaba reservada a nombre de nuestra amiga, para echar un vistazo a la carta. Aunque ya sabemos lo que queremos: tres rollitos de primavera. Y un arroz tres delicias, tallarines con ostras y ternera con bambú para compartir. ¡Ah, y vino rosado bien fresquito!

—¡Estás fatal de la cabeza, tía! —La reprendo dándole un manotazo en la espalda—. ¿Cómo se te ocurre traer a este chico para que se lée conmigo? No lo conozco de nada.

—Pero yo sí. Además, acabo de decir que es buenísimo en la cama, ¿qué más quieres? —se defiende mi amiga.

—Que no me organices citas a traición —respondo malhumorada.

—Disculpa que me preocupe por ti y trate de llenar tu vacío sexual y sentimental con el pollón de Juanjo. —Se abanica con las manos—. ¡Qué calor hace, joder! No te quejes tanto, que te lo he quitado de encima en un momento. Pobrecito, se ha ido como un perrillo triste. Quizás lo llame más tarde y me doy un revolcón con él.

¡No tiene vergüenza! Pau es una desvergonzada. La adoro, la quiero y me encanta como es. Aunque, a veces, me dan ganas de darle una buena torta por el morro que tiene y por los líos en los que nos mete.

Suspiro para tranquilizarme. Todavía estoy un poco alterada por la sorpresita de Paulina.

—¡Chica, tampoco es para tanto! —exclama mi hermana, que me da un codazo—. Pau solo pretendía compartir buenas experiencias contigo. Como los comentarios de los productos de Amazon, que te ayudan a decidirte a escogerlos o no, pues ella te estaba recomendando a alguien

que funciona genial en la cama.

Pau se echa a reír mientras da un manotazo en la mesa.

—¡Me meo contigo, Miriam! —asegura mi amiga llorando de la risa—. Eres la lesbiana más divertida que conozco.

Mi hermana resopla y sé que se está conteniendo para no estrangulara. Aunque, con palabras, es capaz de herir más.

—Ese comentario es ofensivo, pero, como sé que te funcionan pocas neuronas y sé que vas con buena intención, no te lo tendré en cuenta —dispara Miriam sin piedad.

—¡Uy, qué mal humor tienen las hermanas esta noche! Entre la que se siente mal porque le traigo a un adonis para que se acueste con él y la que se ofende por todo, creo que voy a tener que andarme con cuidado para que no me devoréis con vuestras quejas —argumenta Pau sin hacer nada de autocrítica.

Apoyo los codos sobre la mesa antes de soltar un gran suspiro.

—Paulina, estás un poco intensa. Reconócelo.

Le lanzo un beso al aire para tranquilizar el ambiente. Mi amiga nos mira con cara de pena, se rasca la nuca y nos abraza sin previo aviso.

—Lo siento, chicas. Llevo un día muy intenso. Están pensando en trasladar parte de la oficina a Madrid y estoy nerviosa perdida —aclara.

Ahora entiendo su actitud sobrepasada. Pau ya vivió en la capital y le horrorizó la experiencia. Supongo que estará como un flan al pensar que, quizás, tenga que trasladarse a Madrid otra vez.

—¿Cuándo os lo han comunicado? —pregunto mientras paso la mano por encima de la de mi amiga.

El camarero nos interrumpe para saber qué vamos a cenar. Le pedimos nuestro menú personalizado y que nos traiga el vino lo antes posible.

—Esta tarde nos han reunido. Antes de que se vaya todo el mundo de vacaciones, han querido anunciar que la empresa va de maravilla y que quieren que varias personas del equipo de Zaragoza vayan a la capi para coger más trabajo —señala con tristeza—. Me encanta mi curro, pero no quiero desplazarme.

—¿Aún no te han informado de quién se va? —insiste Miriam.

—No, lo harán la semana que viene. ¡No sé cómo voy a aguantar tanta incertidumbre!

El camarero trae la botella de rosado y lo sirve en las tres copas.

—¡Con vino! —propone mi hermana.

Estallamos en risas. Sé que no tiene mucha gracia la broma de Miriam, pero ha sido perfecta para liberar el estrés de Pau.

—Habla con tu jefe y dile que no quieres ir —le aconsejo a mi amiga—. Eres una de las directivas de la empresa, seguro que respetan tu decisión.

—No estoy tan segura porque mi jefe es mi único superior y él se queda aquí. Así que no sé si querrán que dos altos cargos estemos en la misma oficina mientras mandan a otros compañeros a Madrid —contesta con cierta preocupación.

—Dándole vueltas a la cabeza no vas a solucionar nada —asegura mi hermana—. Así que déjate de lamentos y aprovecha que esta noche estás aquí, con nosotras, cenando en nuestro chino favorito y bebiendo vino. Y después, ¡nos vamos de fiesta!

—De eso nada, ¡estoy agotadita! —señalo—. Cenamos, tomamos café y nos vamos a casa.

Capítulo 10

FIESTA IMPROVISADA

La hemos liado parda.

No sé cómo, pero es la una de la mañana y hemos acabado en mi casa Miriam, Pau y yo junto con un grupo de unas veinte personas. ¿De dónde han salido? Pues no lo sé. Voy tan borracha que casi es un milagro que me mantenga en pie y pueda estar hablando contigo.

¿Llamamos a Iker Jiménez para que resuelva este misterio?, ¿para qué? Lo único que importa en estos momentos es que la canción que está sonando es maravillosa, que el *gin-tonic* que estoy tomando está riquísimo y que estoy tan *happy* que me he olvidado hasta de Xoel. ¡Vaya!, ¿para qué me lo recuerdas?

Mi hermana va de un lado a otro de mi diminuto salón mientras baila *Dance the Night* de Dua Lipa. Creo que está más pedo que yo. Sonríe al verme antes de abrazarme.

—Esta fiesta está genial, hermanita. Tenemos que invitar a desconocidos más veces a tu casa. ¡Me lo estoy pasando de puta madre! —exclama levantando los brazos.

—¿De dónde han salido? —pregunto curiosa.

—Creo que los ha invitado Paulina —deduce Miriam encogiéndose de hombros.

Echo un vistazo alrededor para buscar a mi amiga, pero no la encuentro.

—¿Dónde está?, ¿se ha ido ya?

Doy un trago a mi combinado.

—Se lo está montando con uno en la cocina —explica mi hermana—. Se está empleando a fondo.

Soltamos una carcajada al unísono. No nos sorprende que Pau esté ligando; ¡lo raro es que no haya invitado, también, al Musculitos para liarse con él!

—¿Y tú?, ¿hay alguna chica que te robe el sueño? —pregunto a mi hermana.

—Ya me gustaría... Aunque estoy muy bien sola. Hago lo que me da la gana, me emborracho cuando me da la gana. —Levanta la copa con la mano—. Y nadie me dice lo que tengo que hacer.

—Joder, Miriam, estoy hablando de tener novia, no una sargento en casa —bromeo.

—Las últimas chicas con las que he estado han sido muy controladoras. Me apetece estar un tiempo disfrutando de mi compañía —reflexiona.

Cuando estamos borrachas decimos verdades como puños. ¡Qué pena que, cuando se nos pasa la cogorza, las olvidamos y volvemos a las andadas!

—¡Estás madurando!, ¡por fin! —Abrazo a mi hermana y le doy un beso en la mejilla—. Yo también estoy muy bien sin nadie. Prefiero disfrutar de mis amigas y de mi familia que perder el tiempo con gilipollas que me invitan a cafés para llevar.

—Lo del chico misterioso es de traca, ¡pasa de él! —me recomienda Miriam entre risas—. Lo has intentado y te ha salido rana. Sin embargo, lo importante es que has dado el paso de acercarte a él, te has escuchado a ti misma y te has atrevido a enfrentarte a tus sentimientos. ¿Has hecho el ridículo? Sí, pero has sido una valiente.

¿Yo he hecho todo eso que asegura mi hermana? El ridículo sí que lo he hecho, pero ¿todo lo demás? ¡Joder! Claro que sí, ¡soy una valiente por hacer lo que quería! Aunque lo que quería era compartir el café con él y conocerlo un poco mejor... Y si después nos acostábamos, aún mejor. Entonces, ¿soy una valiente?

De repente, uno de los invitados desconocidos... ¡Todos son desconocidos! Me refiero al chico de unos veintitantos años, castaño, con algo de barba y pelo corto... Se sube encima de la mesa del salón para bailar una canción de reguetón. Por favor, ¿quién está pinchando la música? El reguetón está prohibido en mi casa; no puede ser más monótono y machista. El chico se quita la camiseta para sacudirla mientras levanta el brazo y grita:

—¡Esta noche somos invencibles! ¡Vamos a quemar la ciudad!

¡Ay! Pues que no empiecen por mi casa, o me da un infarto.

—¿Este tío qué se ha fumado? —susurra mi hermana—. No soporto a los machitos heteros que van de orangutanes descerebrados.

¡Caray! Lo ha puesto fino en un momento. Aunque no le falta razón. El chaval o va muy borracho o le falta algún hervor. O las dos cosas.

Entonces, el chico sin camiseta comienza a saltar sobre la mesa como si fuese una cama elástica. ¡Ay, no! ¡Ay, no, por favor!, que va a... ¡Crassssssss! La mesa se parte en decenas de pedazos y el joven cae al suelo con fuerza.

—Se ha matado —asegura mi hermana llevándose la mano a la boca.

—¡A tomar por culo la mesa! —exclamo ignorando la salud el chico.

¡Oye, que le den por saco!, que no hubiese saltado como un mandril. Ahora, ¿quién me paga la mesa?

La gente se queda estupefacta mirando al chico que está en el suelo. ¡Ay, ay, que se ha desquebrajado el muy idiota! Lo siento por él, pero me cae mal. No lo puedo evitar; me ha roto la mesa.

De repente, el joven da un salto para ponerse de pie, se sacude la ropa con frenesí y grita:

—¡Qué pasada!, ¡que no pare la fiesta!

Menudo capullo. Sin esperarlo, me invade una sensación de agobio que solo se aliviará si mando a todos a tomar viento fresco. No lo pienso más. Ahora soy yo la que se sube al sofá para chillar:

—¡Venga, bonitos!, ¡todos fuera de mi casa antes de que me la hagáis añicos!

Una chiquilla, que no le echaré más de veinte años, se queja con descaro.

—¡No seas aguafiestas!, ¡esto acaba de empezar!

La miro con odio. Lo siento, me han cortado el rollo al destrozarme mi preciosa mesa de madera.

—¡Pues os vais a casa de tu puta madre a continuar la jarana! —respondo alzando la voz—. ¡Ay, perdón! Siempre la pagan las madres. ¡Os vais a casa de tu puto padre!

Antes de que la tensión vaya a más, mi hermana abre la puerta de la entrada e invita a salir de

mi piso a todo el mundo. Cuando el chico sin camiseta cruza la puerta, Miriam le da una colleja por gilipollas. No estoy a favor del castigo físico, sin embargo, reconozco que se la merecía el muy capullo.

Cuando todo el mundo se ha marchado, mi hermana y yo nos tumbamos sobre el sofá.

—¡Gracias, cariño! —La cojo de la mano—. No aguantaba más. Se me ha bajado el pedo de golpe cuando el palurdo ha roto la mesa.

—No te preocupes, dile a tu seguro que te has caído al tropezarte y te la paga —me recomienda mi hermana.

¡Ves cómo es la mejor! No había caído en eso. Ya estoy un poco más tranquila.

—¿Qué haría sin ti?

Le lanzo un beso.

—No me lo quiero ni imaginar. —Se echa a reír—. Me quedo a dormir, ¿ok?

—Claro, voy a mear y me acuesto. —Me levanto para ir al baño—. ¿Duermes aquí o en la cama?

Cuando me doy la vuelta para escuchar la respuesta de Miriam, ya se ha echado larga sobre el sofá.

—Aquí estoy genial —susurra.

Ahora la que se echa a reír soy yo.

Mientras camino por el pasillo para dirigirme al cuarto de baño, saco el teléfono móvil del bolsillo para comprobar la hora. Sin embargo, algo me sorprende: ¡tengo un wasap de Xael! Lo abro con prisa. ¿Qué querrá? Lo leo:

Xael

Buenas noches, Nora.

¿Estaba rico el café?

¿Me está vacilando?, ¿está siendo amable?

¡Mierda! Ya no puedo dejar de pensar en él otra vez.

Capítulo 11

¿QUÉ QUERRÁ?

Me despierto con algo de resaca. Por suerte, no mucha. Me estiro sobre la cama. ¡Ay! Necesito dos o tres minutos, aunque si fuesen horas, mucho mejor, para terminar de espabilar. Lo de anoche fue de traca. ¿Cómo podemos seguir siendo tan irresponsables? ¿A quién se le ocurre llenar su casa de gente que no conoce de nada, borracha y drogada?, porque seguro que algunos iban drogados. Me da miedo levantarme y ver cómo está la casa, espero que mejor que la mesa del salón. No lo voy a pensar o me deprimiré. ¡Pensamientos positivos! Eso necesito: putos pensamientos positivos.

Así que me levanto de un saltito, apunto en mi agenda que hoy tengo que matar a Pau por inundar mi piso de desconocidos fiesteros y largarse como si nada, y me dirijo hacia la cocina a tomar un buen café. ¡Ah, no! Paso de caer en la trampa de pensar en el café para llevar de Xoel. Seguro que estás señalando: «Ya lo has hecho». Pues te equivocas, solo lo he dicho para que sepas que ya he superado el desplante del chico misterioso.

Al pasar por el salón, observo cómo duerme mi hermana en el sofá. Parece tan buena con los ojos cerrados, espatazada en bragas y sin decir ni mu. Así es adorable. Le prepararé otro café y una tostada para que se levante con energía y, después, iremos juntas al trabajo. ¡Ventajas de que tu hermana sea tu compi de curro!

Al llegar a la cocina, subo la persiana de la puerta que da acceso al minibalconcito de la cocina. Allí solo cabe una mesa, dos sillas y tres macetas, pero me encanta. Sobre todo, en las noches de verano, porque vivo en el centro y ver pasar a la gente por la calle me distrae muchísimo. Es relajante. En Zaragoza, lo bueno es que alquilar un piso pequeño por el centro no es tan caro como en otras capitales, como Madrid. Aquí es asequible. Sin embargo, para poder vivir en esta zona, tengo que renunciar a caprichos, como comprarme ropa todos los meses, salir a cenar a sitios caros o no sacarme el abono de verano de la piscina; con ir un par de veces durante los meses de calor, me tengo que conformar.

La luz de las nueve de la mañana entra por la puerta e inunda la estancia. ¡Adoro que los rayos del sol bañen mi piso! Me da buen rollo, no sé por qué, pero me chifla. Y ahorro una pasta en electricidad. Además, como me gusta el calor, no tengo aire acondicionado, me refresco con ventiladores. ¡Ves, lo mío es ahorrar!

En la cocina hay una encimera en medio que hace de isla pequeñina, y justo en frente está la otra encimera con la vitro, el fregadero y la Nespresso. Cuando me acerco para preparar café,

piso algo que está en el suelo y escucho un grito que me deja helada.

—¡Ay, hija de puta!, ¡qué pisotón! —dice una voz masculina—. ¡Me has destrozado la mano!

Muevo las piernas con velocidad mientras doy saltitos, presa del pánico. ¿Quién ha dicho eso?, ¿quién está en mi cocina? Miro hacia abajo y respiro aliviada al comprobar que Pau y un chico, que no tengo ni idea de quién es, están tumbados desnudos.

—¿Qué cojones hacéis aquí? —pregunto sorprendida.

—¿Dónde estamos? —quiere saber mi amiga, que apenas ha abierto los ojos. Mira alrededor y, después, se centra en su acompañante—. ¿Quién eres tú?

Lo señala de mala gana.

—Anoche nos acostamos —aclara él mientras sacude la mano que le he pisado—. Follamos encima de la encimera —precisa con exactitud.

¡Qué horror! Tendré que lavarla con lejía.

—Después debimos de quedarnos dormidos... Eso creo, iba muy pedo —concluye el muchacho.

Suelto un soplido de rabia. ¡Esto se ha ido de madre!

—Yo soy la dueña del piso, así que vístete y lárgate de mi casa ¡ya! —le ordeno.

El tío mira de lado a lado con parsimonia.

—No sé dónde está mi ropa —protesta.

—Espera un momento —le aviso.

Abro el cajón de debajo del fregadero y saco una bolsa de basura extragrande. Después, se la lanzo al joven.

—Toma. Ya tienes con qué vestirte. Ahora vete de mi casa.

Él se pone de pie tapándose sus partes íntimas con la bolsa.

—¿Estás loca? —dispara.

—Y muy cabreada con mi amiga. Así que o te vas, o llamo a la policía.

Pau se pone de pie porque sabe que no bromeo. A ella le importa una leche que se le vea el *toto* y que las tetas le bailen al viento.

—Me has dado una puta bolsa para vestirme, ¿cómo voy a salir a la calle así? —se queja.

—Venga, bonito, no es para tanto. Seguro que esto... —Pau señala la bolsa—... es la nueva tendencia en la próxima *fashion week*. Póntela, y a la calle.

—¡Me da vergüenza! —rechista.

—Poca vergüenza te dio follar en la encimera de la cocina de una desconocida. Así que, si anoche fuiste tan valiente como para hacer eso, ahora también lo serás para salir a la calle con una bolsa de basura —le reprocho.

Le muestro el teléfono antes de advertirle por última vez que, si no se va, llamaré a la policía. El chico se enfunda la bolsa, nos insulta con descaro y se larga.

Una vez en el salón, me centro en mi amiga.

—¿En qué estabas pensando, Paulina?

Me dejo caer sobre el sofá, lo que despierta a mi hermana.

—No lo sé. Estaba superborracha. —Intenta defenderse—. Bebí mucho. Además, cómo estabais tan animadas con la fiesta que montaste, decidí montarme la mía en la cocina.

—Buenos días —saluda Miriam medio dormida—. ¿Qué ha pasado?

—Resulta que Paulina no se había largado a su casa, ¡estaba durmiendo en la cocina con un desconocido! Primero, follaron sobre mi encimera, ¡donde corto la fruta!, y después permitió que un extraño pasara la noche en mi casa. —Ahora mismo sé que soy la reina del drama, pero algo

de razón tengo—. Imagínate que nos roba o nos mata —le digo a mi hermana con preocupación.

Pau se pone delante de nosotras y coloca los brazos en jarra.

—Oye, princesa, fuiste tú la que invitó a las chicas de una despedida de soltera con los tíos con los que estaban flirteando, que encontramos en el último *pub* al que fuimos.

¡Joder!, ¡ahora lo recuerdo! Anoche, después de cenar, salimos a tomar unas copas a un *pub* que está cerca de casa. Bebí unos cuantos *gin-tonics* de más y me empeñé en continuar la fiesta en mi piso, ¡invitando a un montón de gente que no conocía de nada! Me siento como una idiota. ¿Qué hago ahora?, ¿asumo mi error? No, mejor echo la culpa a los demás.

—¡Ya! Pero vosotras podíais habérmelo impedido —me defiendo.

—A mí me pareció una idea fabulosa —apunta Pau.

—Yo no me acuerdo de nada.

Mi hermana se encoge de hombros.

—¿Qué le ha pasado a la mesa? Miriam, ¿has follado sobre la mesa y la has destrozado? —pregunta Pau sorprendida.

—Uno de los zoquetes de anoche se subió a bailar y la rompió —aclara mi hermana.

Las dos se echan a reír. Yo observo la mesa hecha añicos y suelto otra carcajada. Que sepas que me río por no llorar, porque no me hace nada de gracia que el orangután descerebrado se cargara mi precioso mueble.

—Llama al seguro. Diles que te tropezaste y que te caíste encima, ¡te la pagarán! —apunta Pau mientras se estira.

—Ya se lo dije anoche —señala Miriam—. ¿Preparamos café?

¡Café! Viene a mi mente el mensaje de Xoel, en el que me preguntaba si estaba rico el café. No le respondí. Estaba tan cansada que, después del subidón de enterarme de que el chico misterioso me había escrito, caí rendida en la cama.

—Anoche me escribió Xoel —les cuento.

Ambas me miran con expectación.

—¿Qué te dijo? —pregunta Pau.

—Quería saber si estaba rico el café que me dio.

Me encojo de hombros.

—Comienzo a sospechar con mucha fuerza que todos los tíos son gilipollas —susurra mi amiga.

—Estás de coña, ¿no? —vacila Miriam, que no sale de su asombro.

Busco mi móvil, desbloqueo la pantalla y les muestro el wasap. Lo leen como dos o tres veces sin saber qué decir.

—¿Le respondo?

Levanto el entrecejo.

—¡Mándalo a tomar por saco! —exclama mi hermana.

—Puede que también fuese borracho cuando te lo envió —bromea Paulina.

Quince minutos más tarde, estamos sentadas alrededor de la isla de mi cocina, tomando café recién hecho y comiendo tostadas con tomate, aceite y aguacate. Esta vez el tema de debate es Merche.

—¿A dónde habrá ido a cenar? No nos cuenta nada, ¿por qué es tan celosa de su intimidad respecto de este señor? —pregunta en voz alta Pau.

—No quiere volver a cometer los errores sentimentales del pasado, cuando ha corrido demasiado y después se ha arrepentido —le explico antes de masticar un trozo de pan con aceite.

—Siempre os estáis entrometiéndoos en la vida privada de las tres —apunta mi hermana.

—¿Dónde está el problema? —Pau se encoge de hombros—. Además, Merche también lo hace con nosotras. Le encanta estar al día de con quién estamos o dejamos de estar.

—Eso, eso... —me defiendo.

No solo somos Pau y yo las marujas, ¡Meche es igualita o peor!

—Puede que le dé vergüenza salir con un tío mayor que ella —señala Paulina—, por eso no nos lo presenta.

Miriam lanza un gran suspiro antes de mirar su móvil. Entonces, da un saltito sobre la banqueta antes de golpear la encimera con la palma de la mano.

—¡Joder!, me ha escrito Tomás —anuncia.

—¿Quién es Tomás? —pregunta Pau.

—El dueño del *sex shop* —le explico. Después, me vuelvo hacia Miriam—. ¿Qué quiere?

—Reunirse el lunes por la mañana con nosotras. ¡Asegura que es importante!

—Estamos a viernes, ¿no puede adelantarte nada? —insisto.

Me he puesto un poco nerviosa. ¿Qué querrá este hombre?, nunca se anda con tanto secretismo.

—No. Está de viaje en Kenia y llega el domingo por la tarde —aclara mi hermana sin dejar de mirar la pantalla de su *smartphone*.

—Tranquilízate —la intento calmar mientras le paso la mano por encima de la suya.

—Me parece muy raro que quiera quedar con nosotras —susurra.

—No será nada —divago.

—O quizás quiere chapar la tienda y por eso quiere reunirse con vosotras —dice Pau.

Le lanzo una mirada asesina. Mi hermana traga saliva y mi amiga, la tostada como si no hubiese dicho nada incómodo. Entonces, Miriam comienza a teclear en la pantalla. Le pregunto qué está haciendo y nos muestra la conversación que mantiene con Tomás.

Miriam

¿Vas a cerrar la tienda?

¡Bravo! Mi hermana no se anda con tontadas. Tomás está en línea y tarda pocos segundos en responder.

Tomás

No. Pero es importante lo que os tengo que proponer. Será mejor que lo hablemos cara a cara.

No estoy cardiaca. Tú estás cardiaca.

Capítulo 12

MERCHE SE EMANORA

Son las dos de la tarde, estoy en casa de Merche porque se ha empeñado en invitarme a comer. Mi amiga ha preparado una ensalada con gulas, tomate y gambas y, de segundo, albóndigas de pavo con jamón; ¡le salen buenísimas!

Yo he tenido una intensa mañana de repartos. He intentado no pensar en la reunión del lunes con Tomás, sin embargo, mi mente ha decidido no hacerme caso y le he dado muchas vueltas a la cabeza. ¿Qué querrá? ¿Quizás amplía el negocio?, ¿ha contratado a alguien más? No lo sé. No quiero seguir con el tema. Además, estoy agotada de tanto viaje en moto para repartir los pedidos, así que la invitación a comer de Merche me viene de fábula. Por no mencionar que tengo muchas ganas de saber cómo le fue anoche con el profe de yoga.

Mi amiga ha preparado la comida en su terracita. Ella vive en un barrio a las afueras de Zaragoza, donde se compró una casita con jardín que es una preciosidad. Me encanta venir aquí y pasar horas y horas charlando con Merche.

—El tío es encantador, Nora. Es educado, gracioso, elocuente, divertidísimo... No sé, ¡me estoy dejando sorprender! —exclama mientras se sienta a la mesa y sirve un poco de vino blanco en nuestras copas.

Se la ve radiante, contenta, ¡pletórica! Me alegro mucho por mi amiga. No es que haya sufrido en el amor, pero siempre se ha juntado con niñatos que la decepcionaban una y otra vez. Creo que ha sido inteligente al probar algo nuevo y salir con alguien de su edad o un poco más mayor que ella.

—Me encanta verte tan feliz, Merche —confieso dedicándole una sonrisa sincera y jovial—. Sergio parece que conecta contigo a la perfección.

—Lo hace, ¡lo hace! Después de la cena, fuimos a su casa ¡y me comió el coño sin importarle nada más!

Escupo el vino ante la sinceridad de mi amiga. No esperaba que fuese tan explícita nada más empezar a comer. Me limpio la boca con la servilleta y suelto una carcajada.

—¡Qué romántico! —bromeo.

—En serio, Nora. Los chicos con los que he salido solo se preocupaban de satisfacer sus necesidades. Con Sergio yo fui la protagonista, ¡su prioridad era colmarme de placer! Y lo consiguió, ¡me corrí tres veces! —explica con naturalidad.

¡Ala! Ahora solo le falta confesarme si le ha bajado la regla y las veces que ha ido al baño esta

mañana para saber todas sus intimidades. Aplaudo ante semejante proeza.

—¿Quieres que me muera de la envidia? Desde que corté con mi ex, mi vida sexual se reduce a los juguetes que me llevo a casa del *sex shop*, ganando por goleada la combinación de fantasear con Xoel junto al Satisfyer.

Resoplo antes de dar un trago al vino.

—Pues deja de fantasear y pasa a la acción —me recomienda.

—¡Ni loca! Después del desplante de ayer, paso del chico misterioso.

—¿Qué te hizo? ¿Y cuántos años tiene? Creo que ya es mayorcito para llamarlo chico, ¿no? Mejor será tu hombre misterioso —reflexiona Merche.

—Pues me dijo por wasap...

—¡Espera! —me interrumpe mi amiga—. ¿Le diste tu número?

—No, se lo dio mi hermana porque quería saber si podía llevarle un pedido antes del mediodía, y me escribió.

—¡Qué fuerte! —exclama.

—Pues ahora viene lo mejor: me dijo que, si le llevaba el paquete a tiempo, me invitaría a un café. Yo supuse que sería en su casa o en una cafetería mona. Sin embargo, cuando le llevé el encargo, escuché a una mujer que lo llamaba desde dentro de su piso, que le decía si había llegado la lencería para ella; ¡la lencería era el pedido y lo llevé yo! Antes de cerrarme la puerta en las narices, me dio un café para llevar en un puto vaso de cartón.

—¡Qué cabrón! —suelta Merche.

—Y con respecto a lo de la edad, le echo unos dos o tres años más que yo. Supongo que tendrá treinta y dos, o así. —Entonces la miro con picardía—. Por cierto, hablando de edad, ¿cuántos años tiene Sergio?

—Cuarenta y uno —aclara mi amiga sin temblarle el pulso.

Apenas le da importancia a la diferencia de edad, así que la teoría de Pau de que no nos lo presenta porque es muy mayor carece de sentido.

—Os lleváis once años —susurro—. ¿Cómo es salir con un madurito? —pregunto entre risas.

—No es tan mayor. —Pone los ojos en blanco—. Además, es el hombre más atractivo, inteligente y culto con el que he estado. No tengo que aguantar gilipolleces de niñatos que solo saben eyacular precozmente.

¡Caray, Merche está colada por su nuevo ligue! Lo defiende como una leona y solo tiene cumplidos para él. Siento un poco de envidia, de la sana, al verla tan pillada.

—¡Pues eso hay que celebrarlo, cariño! —exclamo antes de darle un abrazo—. Me hace superfeliz que estés tan ilusionada con Sergio, parece un tío estupendo.

—Lo es —asegura.

—¿Cuándo nos lo vas a presentar?

—Tiempo al tiempo.

Esquiva mi mirada. ¡Uy! ¿Me he perdido de algo? A Merche no le apetece nada que conozcamos a su nuevo amor. ¿Por qué?

—¿Está casado? —disparo.

—¡Estás loca!, ¿cómo va a estar casado?

—No sé, como no llevas intención de presentarlo a tus mejores amigas. Por no mencionar tu actitud de mafiosa ayer, cuando me amenazaste con darle a Pau la dirección de Xoel si no evitaba que te fastidiase la cita. —Resoplo, con los brazos apoyados en la mesa, y me inclino hacia ella—. No sé qué pensar, Merche. O está casado o te da pavor presentarle a las

impresentables de tus amigas —pronuncio molesta.

Merche suelta un gran suspiro y se apoya sobre el respaldo de la silla.

—Que lo conozcas tú no me importa, pero Pau... ¡Joder, Pau está loca! No quiero que Sergio se asuste al conocerla o que piense que soy una descerebrada como Paulina.

Reconozco que algo de razón lleva. Nuestra amiga es muy intensa, y no todo el mundo tiene la paciencia suficiente para aguantarla. Pero, aun así, ¡es nuestra amiga! Pau siempre está para todo. Cuando hace falta celebrar una buena noticia, es la primera en traer champán y apuntarse al sarao; sin embargo, cuando estamos depres, también corre para animarnos, abrazarnos y darnos su apoyo. Aunque lo mejor es que, hagamos lo que hagamos, nunca nos juzga. Ella nos quiere incondicionalmente. Por eso me parece injusta la actitud de Merche.

—Es nuestra amiga. *Ok*, sé que puede ser un poco insoportable, pero hace unos años, cuando te quedaste sin trabajo, no dudó en acogerte en su casa. O cuando discutiste con tu hermana, fue a recogerte a casa de tus padres para que no pasaras sola el disgusto —le recuerdo con cariño—. Pau es intensa, pero es una amiga leal y te quiere muchísimo. ¿Vas a poner a un tío que acabas de conocer por delante de tu amistad con Pau?

Merche mira al suelo, ¡está avergonzada! Vuelvo a insistir en que, en parte, la comprendo, pero es muy injusta su forma de actuar.

—Lo sé, ¡yo también la quiero con locura! Sin embargo, me da miedo que se comporte como una loca delante de Sergio —insiste.

—Te entiendo, cariño. Habla con Pau y dile cómo te sientes. Seguro que lo comprende —le recomiendo.

—¿Tú crees? —me mira mostrando una tímida sonrisa.

—Al cien por cien.

Después, pasamos la tarde tomando café y nos partimos de la risa al contarle a mi amiga la fiesta de anoche en mi casa. Aunque me llega un mensaje al móvil que me saca de la diversión. Es mi hermana. Lo leo:

Miriam

Holi, guapa. Tienes un encargo, es para Xoel.

Tienes que estar en su casa antes de las ocho de la tarde. ¿Quieres que cierre la tienda y voy yo?

Miro el reloj en la pantalla del móvil; son las cinco y media. ¡Llego a casa del capullo de Xoel! No voy a huir de mis problemas, ¡nunca lo he hecho!, y no voy a empezar ahora por culpa de un tío. Me tomo el café de un trago antes de responder con seguridad.

Nora

No, hermanita. Te lo agradezco, pero de esto me encargo yo.

Le digo a mi amiga que tengo que ir a currar, ¡he de llevarle otro paquete a Xoel! Merche se echa a reír en cuanto le cuento que voy a volver a ver al chico misterioso. Me ofrece un chupito de tequila para armarme de valor. Me tienta aceptarlo; sin embargo, primero, voy a conducir, así que cero alcohol. Segundo, no necesito un trago de tequila para enfrentarme a Xoel, ¡tengo ovarios de sobra!

Capítulo13

¡PASA!

Acabo de aparcar al lado del portal de Xoel. No es mi tarde porque llueve a cántaros y voy empapada. ¡Oh, sorpresa!, las motos no tienen techo, así que me he mojado a tope.

Y para colmo, mi hermana me ha dado dos noticias que me han revuelto el estómago. La primera: mañana, sábado, me toca currar sola en la tienda porque ella tiene que grabar unos vídeos en casa para su canal de TikTok. ¡Perfecto!, todo el día sola en el *sex shop*. La segunda creo que me da más rabia aún, y es que llevo un juego de esposas para entregarle a Xoel. ¡Qué bien! Se lo va a pasar genial con su novia, amante o quienquiera que sea la mujer que estaba en su piso.

Me miro en el retrovisor de la moto, ¡tengo un aspecto espantoso! El pelo lo llevo pegado a la cara y al cuello; la camiseta está empapadísima, ¡casi se transparenta!, y del pantalón prefiero no hablar. Aunque os aseguro que, si lo oscuro, salen litros de agua.

¡Me importa una leche! Yo he venido a trabajar. Así que le entrego las esposas, sonrío, y me voy a casa a comer helado y ver series en Netflix. Vuelvo a mirarme en el espejo antes de suspirar. Creo que el chupito de tequila que rechacé, cuando me lo ofreció Merche, ahora me vendría de lujo.

Llamo al timbre. Xoel tarda pocos segundos en preguntar quién es; le aviso que le he traído el pedido, y abre. Subo las escaleras, paso del ascensor. Prefiero quemar calorías y estrés.

Cuando estoy delante de su puerta, justo antes de llamar, abre. Lleva una camiseta verde y un pantalón corto de deporte de color amarillo. Curioso *look*. Sin embargo, a este cabrón todo le sienta bien. Lo que no tiene muy buena pinta es su cara, porque parece que está preocupado.

—Buenas tardes —saludo—. Te traigo tu paquete. —Estiro los brazos para que recoja la caja, pero no hace nada. Me mira nervioso—. ¿Estás bien? —pregunto.

—No. Acaban de llamarme de la agencia de modelos para comunicarme que la chica que iba a venir a posar con las esposas ¡no viene! —exclama sin moverse—. Le dan miedo las tormentas y no sale de casa. ¿Eso es ser profesional? ¡La juventud de hoy en día es muy floja! Si le dan miedo las tormentas, ¡que venga en un puto tanque!, ¡pero que venga!

Ok. No entiendo nada. ¿De qué me habla? ¿Quién no viene y de qué agencia es? ¡Ay, estoy pedidísima! Y lo peor es que no sé qué decirle para animarlo porque ¡no sé qué es lo que le pasa!

—¿Puedo hacer algo?

Es lo único que se me ocurre preguntarle.

Entonces me mira de arriba abajo, se lleva la mano derecha al mentón y sonríe.

—¡Joder! Creo que sí. —Su sonrisa se vuelve más grande—. Nora, ¿tienes que hacer algo? — Me tienta preguntarle con ironía si piensa invitarme a un café. Sin embargo, me limito a negar con la cabeza—. ¡De puta madre! Me salvas la vida, guapa. Entra y te cuento todo.

¡Ay, ay, ay! ¿Qué hago?, ¡¿qué hago?! ¿Entro?

¿Estoy loca?, ¿cómo me atrevo a dudar? Antes he dicho que tengo un par de ovarios bien puestos, ¿no? ¡Pues vamos dentro!

Capítulo 14

CONOCIENDO A XOEL

El chico misterioso de las fantasías prohibidas me coge de la mano, en cuanto cierra la puerta de su piso, para que atravesemos juntos un gran pasillo. ¿Qué vamos a hacer? El corazón me va a mil por hora. ¿En qué jardín me he metido? ¡Ay, mi madre! ¿Y si tengo menos ovarios de lo que pensaba?

Trago saliva mientras dirijo la mirada a su perfecto y respingón trasero. La hipnótica imagen produce un efecto placebo en mí y, de repente, me siento más tranquila. Pero solo un poco.

Entonces, entramos en una habitación blanca con muchos focos encendidos y de distintos tamaños. Cuento uno, dos, tres, cuatro...; como mínimo, hay cuatro focos. Al fondo se encuentra una especie de barra con un montón de lonas de colores. También hay una mesa con varias cámaras de foto. ¿Dónde estoy?

¡Joder! ¿A que graba pelis porno? ¡Tiene sentido porque siempre está comprando juguetes eróticos! Aunque aquí no hay nadie más. Puede que sea algo a menos escala y que grabe vídeos para OnlyFans. ¡Ay! Y yo le he dicho que lo iba a ayudar. Quizás es el momento de empujarlo y salir corriendo de aquí. O mejor me tranquilizo y escucho qué quiere hacer.

Xoel se planta en medio de la habitación, da una palmada y me sonríe.

—Nora, ¡bienvenida a mi estudio! —exclama risueño.

—Muy... muy bonito. —Levanto el entrecejo esperando una explicación. ¡Por favor, que no sea director de cine X!—. ¿Qué pinto yo aquí?

—Vas a ser la protagonista de la sesión de hoy —apunta con picardía.

¡No! Este hombre quiere grabarme masturbándome o jugando con un dildo gigantesco. ¿Cómo me meto en estos berenjenales?

—Creo que te has confundido conmigo; no hago cine porno —respondo seria.

—¿Perdona?

Casi se atraganta al preguntar.

—Lo que oyes, guapito. Te agradezco tu propuesta, pero no quiero ser la protagonista de tu vídeo porno o para OnlyFans.

—La que te has confundido eres tú, o quizás te he dado la impresión equivocada. No hago porno. —Se echa a reír. Yo me siento avergonzada, pero respiro aliviada al escuchar su respuesta—. Soy fotógrafo de catálogos. Esta tarde tenía que venir una modelo para que la fotografiara con las esposas que has traído. Las fotos son para una web con la que trabajo y las necesitan para

mañana por la mañana. Es un encargo publicitario, no es porno.

—Ok, me dejas más relajada —confieso entre risas.

—Estaba histérico porque la modelo me ha dado plantón y necesito hacer las fotos para poderlas enviar mañana a mi cliente. Ahora no tengo tiempo para llamar a otra agencia y que me manden a otra modelo —se queja.

—Y la agencia que te ha dado plantón ¿no puede enviarte a otra modelo de su equipo? —le sugiero.

—No estamos en Madrid ni en Barcelona. Esto es Zaragoza, y estamos a viernes a las seis y media de la tarde... ¡Es casi imposible encontrar una modelo a estas horas un viernes en verano!

De repente, siento que me come con la mirada y me estremezco. Levanta las cejas insinuando que quiere que sea yo su modelo.

—¿Qué?, ¡no he posado en mi vida! —me escandalizo.

Vale, ahora sí que estoy a punto de hiperventilar. Soy penosa delante de un objetivo. Mi única experiencia como modelo es cuando Pau me hace fotos para mi Insta.

—No te preocupes, ¡soy el mejor fotógrafo de la ciudad! Yo te guiaré —asegura de una forma muy sensual.

—Podemos probar, pero te vas a llevar una gran decepción.

Intento avisarle de mi nefasta virtud para posar delante de la cámara.

—¡Perfecto! No te imaginas el favor que me estás haciendo. Luego te invito a cenar —celebra feliz.

—¿Contigo o me mandarás la cena a mi casa? —se me escapa sin pensar.

Xoel se queda unos segundos quieto y en silencio. Al momento, dibuja una sonrisa traviesa en su rostro.

—Por eso no me respondiste al wasap de anoche —susurra—. Te sentó mal que te diera el café para llevar. Me siento como un idiota.

—Así te vi ayer, como un idiota —confirmo entre risas—. Lo que menos me esperaba, cuando me comentaste que me invitarías a un café, era que me lo dieras en un vaso de cartón y me cerraras la puerta de tu casa en la cara.

—Estaba en medio de una sesión de fotos con una modelo que se estaba cambiando de ropa. No me había dado cuenta de mi error hasta escuchar tu sarcasmo —aclara con simpatía—. Nunca nos damos cuenta de lo importante que es ponerse en el lugar del otro. Solo pensé en seguir trabajando y agradecerte tu puntualidad con un café, aunque fuese para llevar. Discúlpame, Nora.

Me coge de la mano. Siento un chispazo que me funde por completo. Nunca lo había tenido tan cerca y me cuesta soportar tanta intensidad. Tengo que esforzarme para que no se dé cuenta de que estoy como un flan por haberme tocado. ¿Qué hago? ¡Ya sé! Restaré importancia al incidente de ayer.

—No pasa nada, Xoel. Tampoco fue para tanto —alcanzo a decir.

—¡Hoy te lo compenso!, ¿cenamos juntos? —me propone.

Se lo tiene un poquito creído, ¿no? ¿O quizás está siendo caballeroso? ¡Ay, estoy hecha un mar de dudas! Tenerlo tan cerca no me ayuda a pensar con claridad.

—Vale, pero pagas tú —suelto como una rata de cloaca.

¡Joder, va a pensar que soy una tacaña!

—Desde luego, porque no pienso pagarte por la sesión —vacila.

¿Soy yo, o ha subido muchísimo la temperatura en esta habitación? Aunque estoy mojada desde los pies hasta la cabeza, siento que algo me quema. El calor se vuelve asfixiante. Necesito

despegarme de él, o caeré al suelo fruto de una lipotimia.

—¿Qué tengo que hacer?

Cambio de tema y me separo de él.

—¿Cómo? —pregunta desconcertado.

—En las fotos, ¿cómo poso? ¿Se verá mi cara?, porque me da mucha vergüenza.

Xoel sacude la cabeza y se echa a reír.

—No te preocupes. Las fotos son primeros planos de las manos con las esposas. No se verá tu cara —aclara, lo que me deja más tranquila.

Sacudo todo mi cuerpo para liberar el estrés acumulado y doy varios saltitos como si estuviese calentando para hacer deporte.

—¡Perfecto, Xoel! Estoy lista —le aviso.

—¡Genial! Quítate la camiseta y el sujetador, y empezamos.

Capítulo 15

LA SESIÓN DE FOTOS

—¿Qué? De eso nada. —Me cubro los pechos con las manos aunque lleve la camiseta—. ¡Quítatela tú!

¡Vaya truco más malo para verme las tetas! Además, si quería que me desnudase, podría haber sido más elegante y no utilizar una mala excusa.

—¡Vale! —exclama mientras sonrío y se encoge de hombros. A continuación, se quita la camiseta y deja su torso al aire. ¡Ay, mi madre! Ahora sí que hace calor. ¡Está buenísimo! No sé si pedirle que se la vuelva a poner, porque no puedo parar de mirarlo—. Nora, no quiero verte desnuda. Soy fotógrafo profesional. En mis sesiones retrato a cientos de hombres y mujeres sin ropa o en lencería —explica con calma. Me transmite seguridad—. En esta ocasión, tengo que fotografiar a una mujer de cuerpo bonito que lleva unas esposas, pero no porque está detenida por la policía, sino porque forma parte de un juego sexual, ya que las fotos son para una web de productos eróticos. ¿Lo comprendes? —Sonríe—. Quiero hacer mi trabajo, lo que menos me apetece ahora es verte las tetas. —¡Genial! No sé qué es peor: si la idea que me había montado en mi cabeza o la realidad, ¡que no tiene ganas de verme desnuda! Aunque ha dicho que tengo un cuerpo bonito. Suelto un suspiro. Xoel pone los brazos en jarra, mostrando sus trabajados abdominales y sus potentes bíceps—. Disculpa, tal vez mi petición ha sido excesiva. Estaba desesperado por sacar el trabajo adelante y no he medido lo atrevida que era mi propuesta —dice con comprensión. Su actitud gentil me resulta de lo más sexi, también ayuda mucho que se haya quitado la camiseta. No lo pienso más, voy a atreverme. Así, los dos llevaremos únicamente un pantalón, las bragas o el bóxer, y el calzado. Antes de que pueda seguir con sus disculpas, me quito la camiseta y el sujetador. Un torrente de adrenalina me sacude todo el cuerpo. ¡Estoy con las tetas al aire delante de Xoel! Él me mira y sonrío con picardía. ¡Ay, qué calor!—. ¿Estás segura? —insiste con dulzura—. No quiero que lo hagas si no te apetece.

—No estaba en mi agenda quedarme desnuda delante de un desconocido, pero ¡vamos!

Asiento con la cabeza.

—Mujer, ya no somos desconocidos, ¿no? Llevamos meses viéndonos y hasta te he invitado a un café... para llevar —bromea.

Suelto una carcajada que destensa el ambiente. ¡Xoel sabe lo que hace! Con solo un pequeño chiste, me ha ayudado a sentirme más cómoda. Después, se acerca a la mesa, abre la caja, saca las esposas y me las pone.

¡Guau! Se me han puesto los pezones duros. Su mirada intensa, mientras colocaba las esposas en mis muñecas, me ha encendido. Suelto aire para evitar explotar y aparto mis ojos de los suyos.

Xoel vuelve a la mesa para coger una de las cámaras, una gris de gran tamaño. Acto seguido, enciende los focos y los reubica para mejorar la iluminación de la sala. Después, me pide que estire los brazos y me avisa de todo lo que va a hacer. Se coloca detrás de mí y saca unas cuantas fotos. Él no para de hablar; bromea, me pregunta cosas y se muestra cercano. ¡Me está poniendo a mil! Me obligo a deshacerme de mis fogosos pensamientos para evitar hacer algo de lo que más tarde pueda arrepentirme.

Entonces, se ubica frente a mí con la cámara delante de su cara. Continúa fotografiándome. Me ruborizo a pesar de sus intentos por hacerme sentir a gusto. Lo consigue, pero Xoel cada vez me gusta más. Está muy sexi, contorneándose para sacar las fotos, mientras lleva un pantaloncito corto. Está muy concentrado en lo que hace.

A continuación, observa la pantalla de la cámara, asiente y sonríe.

—¡Ya está! Me falta editarlas, pero creo que han quedado genial —asegura.

¿Ya?, casi se me ha hecho corto. Me gustaba contemplarlo mientras trabajaba.

—¿Quieres sacar alguna más? —insisto.

—No hace falta. —Niega con la cabeza—. Sabía perfectamente qué era lo que necesitaba, por eso he ido tan rápido. Además, sé que no estás cómoda sin sujetador.

Ya me he acostumbrado, aunque no se lo voy a decir.

—Muy bien, ¿me quitas las esposas? —le pregunto.

—Claro. Disculpa. —Deja la cámara encima de la mesa antes de colocarse, de nuevo, delante de mí para quitarme las esposas—. Lo has hecho genial —susurra con la voz ronca.

—Gracias.

¡Eso no me lo esperaba! Sonríe contenta. Ahora resulta que soy una supermodelo.

Me mira a los ojos con tanta intensidad que puede derretir un glaciar. Me siento tan intimidada que tengo que tragar saliva.

—Eres preciosa, joder —asegura mientras acerca sus labios a pocos centímetros de mi boca.

¡Vaya, eso sí que no me lo esperaba! Lo siento, pero ¡se acabó la tontería! Voy a devolverle el cumplido como se merece. Tiro las esposas al suelo antes de fundirme con Xoel en un beso ardiente, tan anhelado como la lluvia en un mes de sequía, tan placentero que me estremezco.

Él pasa sus manos por mi espalda, me rodea con sus brazos y me pega a su cuerpo. El corazón se me acelera, se me entrecorta la respiración y cada vez me siento más unida a él. Entonces, noto su erección contra mi vientre. ¡Pues va a ser que sí le gusto al muchacho! Deslizo mis manos por su cuello mientras continuamos jugando con nuestras lenguas.

Algo pasa porque Xoel aparta la cabeza, solo la cabeza, con suavidad.

—No podemos hacer esto —dice en voz baja, con poco convencimiento.

—¿Estás casado?, ¿tienes pareja? —pregunto.

—No —responde entre risas—, pero dudo mucho que sea profesional. Soy fotógrafo y tú eres mi modelo, ¡no puedo juntar trabajo y placer! —¡Vamos, bonito!, ¿a quién quieres engañar? ¿Ahora me vas a decir que nunca te has acostado con una modelo?, ¿en serio? ¡Seguro que ha hecho hasta tríos! Lo miro con picardía y me lanzo a besarlo, pero él se aparta con suavidad—. Lo digo en serio. No puedo romper mis reglas. No mezclo trabajo y sexo —insiste.

¡Ay, mi madre!, que he ido a liarme con el único fotógrafo con principios absurdos. ¡No me fastidies!

—Te confundes —respondo antes de morderme el labio.

—¿Cómo?

Levanta el entrecejo.

Te recuerdo que Xoel y yo seguimos abrazos, por lo tanto, sé que él quiere hacerlo.

—Yo no soy modelo ni trabajo para ti. En todo caso, yo sería la poco profesional porque tú eres mi cliente —aclaro.

—Es cierto...

—Y yo no tengo esas reglas estúpidas que sigues.

¿Puedo ser más explícita?

—Eres una jodida lumbrera. No lo había visto así. —Entonces, vuelve a besarme apasionadamente, pero en esta ocasión suelta un pequeño gemido de placer—. ¿Vamos a la cama? —me propone. Asiento con ganas—. ¿Sabes qué? —pregunta susurrándome al oído.

—Sorpréndeme.

—Aunque no hubieras dado ese argumento, no habría frenado. Algo me dice que por ti merece la pena saltarse las reglas.

¡Joder! Sí que me ha sorprendido.

Capítulo 16

NO PARES

Ahora siento que el corazón me va a dos mil por hora. Mi respiración se entrecorta, estoy a nada de ceder al desmayo y, al mismo tiempo, un caudal de adrenalina me azota sin condición. Xoel está desnudo, tumbado sobre la cama, mientras espera que yo me acueste a su lado.

Me quito el tanga con elegancia y me quedo sin nada de ropa. Noto como mi pulso se dispara. ¿Son nervios, ganas, o me cuesta creer que por fin vaya a fundir su cuerpo con el mío? Él me mira con picardía antes de hacer un gesto con la mano para que me tumbe a su lado. Como no soy de obedecer, decido ponerme de pie encima de la cama, para después sentarme sobre sus caderas. Noto su miembro duro sobre mi sexo. El chico misterioso, que pronto dejará de ser tan misterioso, se estremece soltando un gemido de placer. Yo me enciendo un poco más.

—Mentiría si niego que he fantaseado unas cuantas veces contigo —susurra.

Su confesión me alaga, ya sabes que yo también he jugado con él en mi imaginación.

—Entonces, los dos tenemos muchas ganas de que pase esto —aclaro con sensualidad. Xoel suelta una carcajada antes de rodearme con sus brazos y besarme con pasión. ¡Qué bien huele!, ¡qué bien sabe!, ¡cómo me gusta este momento! Nos dejamos llevar por el roce de nuestros cuerpos entre besos que nos quitan el aliento. ¿Podría ser mejor este instante? De repente, se me ocurre algo que puede intensificar el placer y dejar a Xoel boquiabierto—. ¿Tienes hielo? —le pregunto en voz baja.

—¿Hielo? —Me mira confuso—. ¿Te apetece un cubata?

—No. Tú responde. ¿Tienes hielo: sí o no? —insisto.

—En el congelador hay una bolsa abierta —asegura levantando el entrecejo.

—¡Genial! Ahora vengo. —Me levanto de un salto y voy en busca del hielo. El problema es que ¡no sé dónde está la cocina! Es la primera vez que estoy en este piso y solo conozco la entrada, el pasillo, el estudio y el dormitorio de Xoel. Así que deshago mis pasos para preguntar —: ¿Dónde está la cocina?

Él se ríe antes de responder.

—La segunda puerta a la derecha —me informa.

Hago caso a sus indicaciones. Me planto delante de la nevera y abro la puerta del congelador. Después, cojo un plato hondo de un armario para echar cuatro cubitos de hielo. Sonrío con picardía; sé que nadie me ve, pero me emociono con lo que está a punto de pasar.

Cierro la puerta del congelador, voy hasta el dormitorio y dejo el plato con el hielo sobre la

mesita de al lado de la cama. Xoel me mira intrigado, no entiende nada.

—Dime que no me lo vas a pasar por el cuerpo, ¿verdad? —pregunta entre risas. Niego con la cabeza—. ¿Entonces?

Le doy un beso para que no siga hablando. A ver, también porque me apetece besarlo otra vez. Sin embargo, prefiero que no diga nada más para sorprenderlo.

Cojo uno de los cubitos, que no soy muy grandes, y me lo meto en la boca. Lo aguanto unos segundos hasta que la lengua y el paladar se quedan completamente fríos. Acto seguido, saco el cubito, lo dejo en el plato y doy un saltito para subirme en la cama y plantarme en la entrepierna de Xoel. Agarro su pene con mi mano y le hago una felación. Él suelta un gemido mayúsculo mientras se estremece y sujeta mi nuca con las manos.

—¡Joder!, ¡esto es una puta pasada! —exclama.

Lo sé, guapo. El frío intensifica el placer. Es uno de los muchos trucos que me sé. ¡Ventajas de trabajar en un *sex shop*!: los clientes nos cuentan sus secretos sexuales, y muchos los pruebo. Si te metes un cubito de hielo en la boca, el efecto frío, al realizar sexo oral, consigue que el placer se multiplique por mil. Lo que pasa es que la boca se calienta al poco tiempo y hay que introducir el hielo con frecuencia, por eso lo traje en un plato.

Vuelvo a chupar el cubito para refrescar el paladar y la lengua. A continuación, sigo con lo que estaba haciendo. Xoel suspira de gusto. Su miembro está aún más duro. Se nota que está disfrutando, lo que me enciende todavía más.

—¡Qué rico! —suelta mientras acaricia mi cuello con sus dedos. Entonces, subo poco a poco, rozando mis pezones con su pecho, hasta colocarme boca a boca—. ¡Guau, Nora! Esto ha sido una jodida pasada —asegura con la respiración entrecortada. Echa un vistazo al plato—. ¿Para qué has traído tantos cubitos? Si sigues así, no sé cuánto voy a durar.

—¿A que mola? —le pregunto traviesa.

—Claro. Nadie me había hecho algo igual.

Asiente con la cabeza antes de besarme. Entonces, cojo un cubito y se lo meto en la boca.

—Pues a nosotras también nos vuelve locas que nos lo hagan.

Xoel me mira con deseo mientras muerde el cubito. Después, me da la vuelta y besa mis pechos con sus labios helados. ¡Ufffff, qué placer! Se detiene unos segundos para colmarme de gusto. A continuación, baja hasta el ombligo, lo besa, y finaliza en mi entrepierna. Me dedica una mirada lujuriosa.

—¿Estás preparada? —pregunta con picardía.

Asiento mientras trago saliva.

¡Sé que esta noche no la voy a olvidar nunca!

Capítulo 17

DESAYUNO CON XOEL

No me equivoqué anoche, cuando te dije que jamás iba a olvidar lo que sucedió. Pasamos las horas haciendo el amor como animales y charlando cuando descansábamos para coger fuerzas para el siguiente asalto.

Xoel fue un portento. Se preocupó por darme placer, me derritió con sus embestidas, y superamos con creces nuestras fantasías. Además, me confesó que siempre había querido dedicarse a la fotografía. Sus padres no estaban de acuerdo con él porque querían que fuese abogado y que trabajase en el bufete de su padre. Pero Xoel decidió seguir su instinto y apostar por sus sueños. Xoel es un gran defensor de atrevernos a conquistar nuestras metas y evolucionar siempre que se pueda. Todo eso lo descubrí anoche.

Por eso jamás la olvidaré, porque, además de disfrutar de un sexo fantástico, conocí un poco mejor a Xoel. Y él, a mí porque le conté que trabajaba con mi hermana en el *sex shop*, que no era una mujer que se enamoraba muy pronto de alguien. Sin embargo, él me gustó desde el primer día que lo vi.

Así soy yo: si estoy cómoda con un tío, no solo me desnudo físicamente, sino que también abro mi corazón. Sé que apenas lo conozco, por eso tampoco le conté mucho más. Aunque te diré una cosa: creo que, si el momento te brinda la oportunidad de abrirte y te apetece, no hay que dejar de hacerlo por culpa de los miedos o del qué dirán. ¡Prefiero exprimir y saborear cada instante! En eso consiste la vida, ¿no? En vivirla.

Además, le hablé de mis amigas y de que hacemos planes todas las semanas. Él me confesó que lleva más de cinco meses en Zaragoza. Antes vivía en Madrid, pero se trasladó porque buscaba un estilo de vida menos frenético que el que le ofrecía la capital, y aquí los alquileres son más económicos. ¡Ves cómo nos cundió la noche!

Ahora estamos tomando un café en su cocina. Xoel rebusca entre los armarios para ver si encuentra algo que llevarnos a la boca.

—Nada. —Suspira cruzando los brazos—. No esperaba visitas y, como siempre salgo a desayunar a una cafetería que está cerca de aquí, solo tengo café.

Doy un sorbo a la taza antes de levantarme y darle un beso en la mejilla.

—No pasa nada, ¡ya comimos demasiado anoche! —bromeo.

Él me rodea con sus fuertes brazos por la espalda para posar su mentón en mi hombro.

—De ti no me canso de comer —susurra travieso.

No me imaginaba que fuese tan cariñoso. Lo dibujaba, en mi imaginación, como un empotrador. Sin embargo, no esperaba ese lado tierno, que tanto me está gustando.

Me dejo mimar durante unos segundos antes de apartarme con suavidad.

—Estoy agotada, ¡no hemos dormido nada! —explico, ahogando todo halo de romanticismo.

Xoel se echa a reír. ¡Joder, su risa es como un canto celestial!, ¡me da la vida! En serio, se me eriza la piel cuando lo escucho reírse y noto un cosquilleo en el estómago. ¿Eso es amor? No puede ser, apenas lo conozco. Tal vez sea que me gusta muchísimo. ¡Me da igual! Lo voy a disfrutar y listo.

—Si quieres podemos ir a desayunar a la cafetería que te he comentado y, después, nos pasamos todo el día en la cama —propone mientras me coge de la mano y vuelve a pegarme a su cuerpo.

¡Qué bien se está tan cerquita de él!

¡Claro que quiero!, pero he de posponer ese maravilloso plan. Hoy no puedo, tengo algo que hacer.

—¡Ya me gustaría, Xoel! Pero me temo que tengo que pasarme todo el día en la tienda. Mi hermana no puede, así que me toca a mí —me quejo soltando un suspiro—. ¡Soy una chica responsable! —bromeo.

—¿Comemos juntos mañana? —insiste.

—No puedo, he quedado con mis amigas —respondo.

Me encantaría quedar mañana con él, pero no soy de esas personas que abandona a sus amigas porque ha conocido a un chico, por muy maravilloso que sea. ¡Lo primero son mis amigas! Aunque me jode tener que darle una negativa porque me apetece mucho compartir mi día libre con él.

Xoel se rasca la cabeza con rapidez mientras muestra una sonrisita nerviosa.

—Pasas de mí, ¿verdad? Nos hemos acostado y no quieres nada más. Lo entiendo... —divaga sin mucho acierto.

—¿Estás loco? Si fuera así, después del primer polvo, ¡no!, después del segundo, me hubiese ido a mi casa —le informo mientras rodeo su cintura con mis brazos—. Me gustas. Me encantaría seguir conociéndote, pero tengo planes. Esta noche estoy libre, ¿cenamos juntos y damos un paseo?

Xoel se destensa. ¡Qué fuerte! Estaba preocupado porque pensaba que no quería volver a verlo... ¡Ay, qué mono es!

—Genial. —Asiente risueño—. Ya me había acojonado porque me estás empezando a gustar. Aunque tú te lo habrías perdido —bromea.

—Ni loca —respondo—. Pero tampoco vayas de creidito, porque cancelo la cena contigo, ¿eh? —le aviso entre risas.

—No serás capaz —susurra.

Me temo que no.

Capítulo 18

UNA VISITA MUY ARDIENTE

Llevo media mañana en la tienda y, si te digo la verdad, hubiese preferido quedarme en casa de Xoel, perdida entre las sábanas de su cama. No ha venido casi nadie al *sex shop*; una chica, para comprar un dildo y dos chicos, buscando juguetes para animar su vida sexual. En total, la venta del sábado por la mañana son dos rabos de plástico y un bote de lubricante con sabor a fresa.

Yo no dejo de pensar en la apasionada noche que he pasado con Xoel; en su cuerpo duro, sus gemidos sensuales y nuestras confesiones empapados en sudor. Así que, como hay poco curro y para no seguir dándole vueltas al tema de por qué narices estoy aquí y no en casa de mi nuevo ligue, he decidido hacer un FaceTime, desde el ordenador, con mi hermana y mis amigas.

—¡Eres la reina! Te admiro —suelta Pau aplaudiendo—. Eres el vivo ejemplo de «El que la sigue, la consigue».

Su felicitación, lejos de halagarme, me hace sentir como una acosadora. ¿He sido tan petarda con Xoel?

—¿Gracias?

Levanto el entrecejo.

—Paulina, tienes el tacto en el culo —asegura Merche—. ¿Cómo puedes decirle semejante burrada a Nora?

—Además, es falso —añade mi hermana, que está comiendo un trozo de melón—. Nora no ha ido detrás de él en ningún momento. Xoel ha sido el que se la ha ligado con la excusa cutre de la sesión de fotos.

—¡Qué importa eso! Aquí lo que hay que celebrar es que Nora se ha acostado con el chico misterioso —contesta Pau.

¿Hay que celebrarlo? ¿Por qué?

Entonces entra un cliente. Miro a la cámara para dirigirme a mis amigas.

—Chicas, un momento, tengo visita.

Cierro el ordenador para atender a la chica que acaba de entrar. Busca unas bolas chicas para fortalecer el suelo pélvico. Le recomiendo unas buenísimas, que he probado y sé que son cómodas, además de tener un buen precio. La chica sale de la tienda satisfecha con su compra.

Vuelvo al ordenador, lo abro y saludo a mis amigas y a mi hermana, que siguen conectadas.

—¿No se ha cortado la videollamada? —pregunto extrañada.

—Algo toqué que, si cierras el ordenador sin apagarlo, no se cierra la sesión ni se corta la

videollamada —asegura Miriam.

—Te hemos estado escuchando cómo le recomendabas las comodísimas bolas chinas a la clienta —bromea Pau.

—¡Guarda unas y me las traes mañana a la pisci! —añade Merche.

—¡Chicas! Y si en lugar de ir a comer a la piscina mañana, ¿nos vamos de excursión a la playa? No sé, a alguna que esté cerca —propone mi hermana.

¡Ay, me encanta el plan! Necesito salir de la ciudad y desconectar un poco.

—¡Me parece genial! —exclamo.

—Sí, por favor. Arena, mar y chulazos en bañador es lo que pide mi cuerpo desde hace días —explica Pau.

—¡Bien! ¿A dónde vamos? —pregunta Merche.

—¿Qué os parece Cambrils? Son unas dos horas y media en coche —dice Miriam.

—¡Perfecto! —grito.

—¡Nos vamos a la playa! —celebra Pau levantando los brazos.

—Oye..., ¿os importa que vaya con Sergio? —pregunta Merche roja como un tomate.

Sé que el paso que acaba de dar mi amiga, al querer ir con nosotras y con su nuevo amor a la playa, es muy importante. Así que decido apoyarla.

—¡Jo! Será un placer que venga —respondo risueña.

—¡Más gente para pagar el bote del gasoil y la comida!, ¡mucho mejor! —bromea Miriam—. Por mi parte, no hay ningún problema.

—Si no vais de empalagosos, yo feliz como una perdiz —añade Pau.

Merche le saca la lengua.

—Decidido entonces, ¡mañana vamos a la playa! —apunta mi hermana.

La puerta se abre otra vez, miro para comprobar quién es el siguiente cliente y se me entrecorta la respiración. ¡Es Xoel! Está guapísimo con una camiseta azul, un *short* vaquero y gafas de sol.

—Joder —susurro mirándolo.

—¿Qué? —pregunta Miriam.

—¿Estás bien? —quiere saber Pau.

Xoel avanza con chulería mientras se quita la camiseta.

—Dime que estás sola —pronuncia mostrando una sonrisa que me acalora.

Asiento nerviosa.

—¿Qué haces? —pregunto sorprendida.

—¿A ti qué te parece? —insiste él, que me besa con pasión cuando está delante de mí. Entonces, sin despedirme de mis amigas ni de mi hermana, cierro el ordenador. Xoel me abraza con fuerza mientras nos besamos—. Te he echado de menos y he pensado en hacerte una visita si a ti no te importa —dice en voz baja, de forma muy sexi.

Solo llevamos separados dos horas, ¿ya me ha echado en falta? Bueno, yo también, para qué te voy a engañar. Sin embargo, esta visita tan fogosa no la esperaba.

—Me parece genial —contesto—. Espera.

Me zafo con rapidez, cojo las llaves de la tienda y cierro la puerta para que no entre nadie. Pongo el cartelito que anuncia que vuelvo dentro de cinco minutos, aunque espero que nuestro *affaire* no dure tan poco rato, y bajo la persiana.

Después, voy al encuentro de Xoel, que me recibe con los brazos abiertos. Nuestras bocas se funden, nos abrazamos desesperadamente. Tenemos prisa por volver a ser uno. Me besa el

cuello, lo que me coloca al borde de la locura.

A continuación, me siento sobre uno de los muebles expositores, me bajo el pantalón y me quito el tanga. Mi corazón salta de emoción, ¡nunca he hecho el amor aquí! Me decanto entre si está bien o mal, pero, cuando vuelve a besarme, se despejan las dudas; ¡está de puta madre!

Él se desabrocha el *short* y se quita el bóxer. Después, busca un condón, que lo abre con los dientes, y se lo pone.

—Anoche me enseñaste cosas nuevas que me sobrecogieron, ahora me toca a mí follarte como nunca lo han hecho —asegura.

¡Ok! Estoy a punto de correrme de lo excitante que es esto. Xoel me penetra con suavidad, provocando que suelte un gemido. Mientras sus sacudidas van a más, me besa el cuello y mete sus manos por debajo del sujetador para masajear mis pechos. ¡Uffff, qué calor! Me muerdo los labios intentando contener el placer, pero es inevitable y exhalo un gemido placentero.

Xoel me mira con intensidad, creo que puede leerme los pensamientos. Aunque mi capacidad de procesar información, en estos momentos, es casi nula. El sexo me absorbe y soy incapaz de pensar en otra cosa que no sea en Xoel dándome placer.

Su cuello se tensa cuando baja las manos a mi trasero para embestirme con más fuerza. No sé si voy a poder aguantar mucho más, ¡estoy a punto de llegar al clímax!

—¡Joder, cabrón!, ¡sigue!, ¡dame más! —le pido.

—¡Eres maravillosa, joder! Siénteme dentro —exclama. Con mis manos lo agarro de los hombros, ¡el gusto me invade! No sé cómo ponerme ni qué hacer porque creo que voy a estallar. Xoel suelta un grito de placer, avisándome de que está a punto de correrse. Cada vez sacude más fuerte, justo como lo necesito—. ¡Me voy! —grita—. ¡No puedo contenerme más!

Nuestros gemidos vuelan libres, es imposible controlarlos. Estamos a tope de placer.

—¡Córrete, cabrón! —chillo antes de llegar al clímax.

Necesitamos varios segundos para recuperarnos. Ha sido muy intenso. Nos miramos a los ojos y soltamos una carcajada.

—Nunca he sentido una conexión tan brutal con alguien —asegura, lo que eleva mi ego.

—Yo, tampoco. Esto ha sido maravilloso.

Entonces, me quedo muerta cuando escucho unas risas. No hace falta preguntar de dónde vienen; ¡el ordenador, aunque esté cerrado, sigue con la sesión abierta y el audio de la videollamada continúa transmitiéndose! Antes, con la cliente de las bolas chicas, ha pasado lo mismo, y ahora mis amigas y mi hermana... ¡han escuchado el polvo con Xoel!

¡Ay, no!, ¡ay, no!, ¡qué vergüenza! Xoel me mira extrañado al escuchar las carcajadas. Me bajo del expositor, me recolocho la ropa y voy al ordenador. Suspiro con fuerza antes de abrirlo. ¡Ahí están las tres cotillas! No podían haber descontado la videollamada al comprobar que la cosa se ponía caliente, ¿no? Las miro con mala uva.

—Eso, guapa, respira. Necesitas coger aire después de realizar tanto ejercicio físico —apunta Pau partiéndose de la risa.

—Espero que no hayáis roto nada, se escuchaba mucho ruido y jadeos potentes —bromea mi hermana—. Y limpia la zona donde hayáis copulado.

—Ja, ja, ja —pronuncio con ironía—. Sois muy graciosas y muy marujas.

Entonces, Xoel se acerca a mí para intentar averiguar qué es lo que está pasando, y mis queridas amigas y mi hermana lo ven en pantalla.

—¡Joder, es guapísimo! —exclama Pau.

—¿Qué está pasando? —pregunta sorprendido.

—Que acabáis de protagonizar vuestro primer pódcast porno —anuncia Miriam.

Xoel me mira confundido. Está tan mono cuando pone cara de tonto, porque no comprende nada, que me dan ganas de besarlo. Aunque no creo que sea el mejor momento. Quizás deba de explicarle lo que está pasando.

—Estaba charlando con mis amigas por FaceTime antes de que vinieses con tu supercalentón. Cuando has entrado y he visto tus eróticas intenciones, he cerrado el ordenador. Pero, como estaba tan nerviosa porque no suelo follar todos los días en la tienda con un hombre tan sexi como tú, he olvidado que, aunque cierre el ordenador, no se cierra la sesión, y se escucha todo lo que pasa alrededor del PC. ¡Como nuestro caliente polvo!

—Ah, pues ¡qué bien! —ironiza Xoel.

—Ha sido una pasada —asegura Pau—. Me habéis puesto a cien, y eso que solo os escuchaba.

—Me alegro —bromea mi chico.

—Hermanita, no puedo con la duda: ¿te ha follado como nunca te han follado? —dispara Miriam partiéndose de la risa.

—Por los gritos que pegaba, yo diría que sí —añade Merche.

¿Están locas? Las mato, te juro que las mato.

—No me toquéis los ovarios... —protesto.

—No, no... Esa zona ya la tienes bastante tocada.

Se ríe Pau. Suelto un gruñido y, antes de cerrar el ordenador, decido vacilarlas.

—¿Alguna chorrada más? ¿O ya os habéis quedado a gusto?

—Sí, una más —apunta Miriam—. Xoel, ¿te vienes mañana a la playa con nosotras?

¿Para qué pregunto? Tendría que haber cerrado el ordenador o haberlo tirado a la basura.

Capítulo 19

¡VAMOS A LA PLAYA!

Vamos en dos coches a Cambrils. Uno lo conduce mi hermana, y va con Merche y Sergio. Ellos han salido desde la casa de Miriam, así que nosotros aún no conocemos al novio de nuestra amiga. El otro coche lo conduzco yo; de copiloto va Xoel y, en el asiento de atrás, está Pau. Llevamos casi dos horas de viaje y me duele la cabeza de escucharla cantar como una loca todas las canciones que suenan por la radio, aunque prefiero que canturree a que nos haga preguntas incómodas a Xoel y a mí, que es justo lo que está haciendo ahora.

—Del uno al diez, ¿cuánto te gusta Nora? —pregunta mi amiga con el intelecto de una niña de tres años.

Le lanzo una mirada asesina por el retrovisor, que ella ignora.

—No sé... No me lo he planteado —responde Xoel entre risas.

—¡Uy, qué soso! Si esquivas contestar, solo puede significar una cosa: o te da mucha vergüenza reconocer que te gusta o apenas sientes nada por ella.

Pau resopla apoyando sus manos en nuestros respaldos.

—Nueve... ¡No!, ¡diez! —exclama con prisa—. Estoy loquito por ella —asegura.

Dibujo una sonrisa feliz en mi rostro. La pregunta de mi amiga ha sido de lo más infantil. Sin embargo, gracias a su interrogatorio, Xoel ha confesado que le gusto mucho. ¡Bien por la metomentodo de Pau!

—Así me gusta, ¡que vayas en serio con mi amiga! —celebra mientras cuela su cabeza en medio de las nuestras. ¡La flexibilidad de Paulina es asombrosa!—. Ahora te toca a ti, Nora.

—Eso, eso —añade Xoel divertido.

—Antes de acostarte con el chico misterioso...

—¿El chico misterioso? —repite en voz baja Xoel, al mismo tiempo que levanta el entrecejo—. ¿Así me llamabais?

—A ver..., ¿qué quieres que te diga? Pedías muchos encargos de juguetes eróticos, ¡casi a diario! Nos tenías a todas fascinadas con tu halo de misterio —respondo entre risas.

—A algunas más que a otras —contesta Pau dándome un codazo.

¡Que sí, bonita! Ya se ha dado cuenta de que te refieres a mí.

Xoel estalla en carcajadas antes de cogerme de la mano. Después, me mira mientras sonrío.

—¿Sigo siendo tu chico misterioso? —quiere saber.

—No me van mucho los misterios, así que prefiero que seas un chico real —respondo

haciéndome la interesante—. Pero sí que escondes misterios que quiero resolver.

Él ensancha su sonrisa al mismo tiempo que aprieta su mano con la mía.

—Continúo, ¿ok? —avisa mi amiga—. Antes de que os acostarais, ¿cuántas veces te masturbaste pensando en él?

Pau acaba de dejarme sin respiración. ¿De verdad es tan burra? Elimino mis ganas de darle una sonora bofetada para dibujar una sonrisa falsa.

—No sé a qué te refieres.

Me hago la tonta.

—No, responde. Yo me he mojado —apunta Xoel, que parece divertirse con el juego.

—No me acuerdo —miento.

—La otra noche me contaste que te tocaste pensando en él. —Pau me ayuda a hacer memoria—. Así que, como mínimo, una vez.

—Puedo parar aquí mismo, en medio de la carretera, y dejarte —la amenazo.

—¡Uy, hija! Qué mal humor tienes... —se queja.

—A ver, Paulina, por favor. Selecciona bien las preguntas del dichoso juego, ¡no me preguntes algo así delante del tío que estoy conociendo! —la regaña.

—Pensaba que habíamos pasado la etapa de formalismos ayer, cuando os escuchamos follar por FaceTime —añade la muy carbona.

Cuento hasta diez para no mandarla a tomar por saco. ¿Siempre ha sido tan insoportable o le pasa algo?

—Ok, pues voy con Xoel, que es más simpático al responder —suelta Pau dando saltitos desde el asiento—. ¿Cómo está soltero un tío tan guapo, atractivo, carismático y ardiente como tú?

Nos quedamos callados. Yo porque dudo si mi amiga le está tirando los tejos a mi ligue, aunque sé que sería incapaz; solo está indagando o desarrollando su vena maruja. Sin embargo, Xoel lleva unos segundos sin decir nada. ¡Ay, la leche! ¿Tiene pareja?, ¿está soltero? ¡Claro que lo está!, ¿verdad?

Por fin, carraspea y se dispone a decir:

—Me mudé hace unos meses a Zaragoza y, con tanto trabajo, no me ha dado tiempo a conocer a nadie.

¿Es una excusa o es la verdad? Porque esquivo mi mirada y ha soltado mi mano.

—No tienes por qué responder.

Intento echarle una mano, lo noto nervioso.

—No pasa nada. Solo es por exceso de trabajo —insiste.

—Esa es otra pregunta que quería hacerte, ¿por qué compras los productos en el *sex shop* cuando te los pueden enviar las marcas para las que trabajas? —dispara Paulina, la nueva detective privado.

¡Joder! La pregunta es buena. Con tantas emociones no había caído en esa cuestión. Sin embargo, a mi amiga no se le escapa ni una.

—Trabajo para muchas marcas y, a veces, otras empresas me piden fotografías propias de productos que no son suyos, pero que sí venden en su web. Y sobre todo porque, en la mayoría de las ocasiones, quieren las fotos para ya. Así que me llegan antes si pido los productos al *sex shop* que si espero a que me los manden. Y, antes de que me lo preguntes, no los pago yo. Una vez que los compro, les mando las facturas y me los abonan —aclaro Xoel más animado, ha vuelto a cogerme de la mano.

Pau se apoya sobre su asiento y suelta un suspiro.

—¿Queréis hacerme alguna pregunta a mí? —propone.

La observo desde el espejo retrovisor. Mira por la ventana para intentar distraerse.

—¿Sabes algo del traslado?

Seguro que ese asunto la tiene más nerviosa de lo normal.

—No, aún no. —Resopla—. Estoy un poquito agobiada.

—No te preocupes, cariño. Ahora, cuando lleguemos a Cambrils, pedimos unos mojitos, una buena paella y hablamos del tema, ¿te apetece?

—Prefiero solo la paella y los mojitos.

Capítulo 20

LA COMIDA

—Tú. —Pau señala a Merche—. Has conocido a un madurito supermono. Tú. —Ahora me señala a mí—. Por fin te has acostado con el chico misterioso y empotrador. Y tú. —Por último, señala a Miriam—. ¡Tienes la gran suerte de no tener que salir con ningún tío!, ¡te gustan las mujeres! Sin embargo, yo estoy soltera, follando cada noche con un chico diferente y acongojada porque no sé si van a trasladarme a Madrid, ciudad que odio para vivir.

Hace más de una hora que hemos llegado a Cambrils. Estamos en la terraza de un restaurante del paseo marítimo, hemos pedido paella y vino. Como imaginarás, nuestra amiga lleva unas cuantas copas de más y un mojito en la mano. Le ha dado el bajón y está en ese punto que yo llamo «momento redes sociales»: cuando la vida de los demás te parece fascinante y la tuya, una auténtica mierda.

—Sergio tiene cuarenta y un años, ¡tampoco es tan madurito! —se defiende Merche.

—¿Podemos dejar ya el temita de si Xael es un empotrador o no, y olvidar el incidente de FaceTime? —pregunto agobiada.

—¡Oye! Una relación entre dos mujeres es igual de complicada que una relación de chica y chico. Así que nada de «Vaya suerte al salir con una mujer» porque, para empezar, estoy soltera y, para continuar, ¡las tías me vuelven igual de majareta que a vosotras los hombres!, ¿ok? —explica mi hermana antes de dar un trago generoso a su copa de vino blanco—. Además, estoy atacada por la reunión que tenemos mañana con Tomás. Por eso quise hacer este viaje, ¡para relajarme! No para que Pau me vuelva loca.

—Pues tú no la has tenido que aguantar en el coche —suelto por inercia.

Paulina, que sigue de pie, comienza llorar. ¡Mierda! Se nos ha ido la pinza al no tener en cuenta sus sentimientos.

—¡Disculpad! Ignoraba que fuese tan desagradable compartir un día de playa conmigo. Ahora mismo le pido al camarero que me ponga mi parte en un *tupper*, me bebo el mojito y me voy —sentencia—. ¡No os preocupéis! Me volveré a casa en bus o en tren.

Merche se levanta y coge a mi amiga de la mano. Después, le dedica una gran sonrisa.

—No seas tan dramática, ¡voy a empezar a creer que te encanta montar estos numeritos! —bromea Merche. Ella tiene buena mano con la gente, siempre sabe qué decir para levantarles el ánimo a los demás—. Estás soltera porque te da la gana; eres un pibonazo y tienes la gran suerte de poder acostarte con quien se te antoja, cuando se te antoja. No creo que conozcas a mucha

gente que pueda hacer eso, ¡tú sí! Además, si te trasladan a Madrid, puedes seguir viviendo aquí e ir en AVE a trabajar. Solo tardas una hora y cuarto en llegar. ¡Muchas personas tardan más de dos horas en llegar a su trabajo! Así que déjate de chorradas y disfruta de nuestro día en la playa.

Me levanto y abrazo a mis dos amigas. ¡Somos así de intensas! Cuando nos entristecemos, lo hacemos con todas las ganas del mundo. Cuando celebramos algo, se nos va la vida en ello. Ahora estamos festejando nuestra amistad.

—A mí no me has agobiado en el coche. —Estoy tan emocionada que hasta me creo esa mentira—. Creo que se ha hecho hasta corto.

Miro de reojo a Xael, que se tapa la boca con la servilleta para evitar que lo pillemos riéndose. Pero ¡yo lo he visto! Aunque comprendo su actitud porque Pau ha sido muy agobiante durante todo el viaje. Es mi amiga, la quiero, sé que lo hace sin malicia. Sin embargo, tendría que trabajar eso de ser menos tocanarices.

—No mientas. —La pelirroja se echa a reír—. He sido una petarda.

—Un poco sí —admito.

—Son los nervios, pero no puedo ser egoísta y pensar solo en mí. —Pau hace autocritica, lo que nos deja a Merche, a Miriam y a mí boquiabiertas—. Vosotras tenéis una reunión muy importante mañana con Tomás, y Merche nos está presentando a su novio. No puedo ser el centro de atención con mis problemas. Voy a tranquilizarme y no bebo más, ¿ok?

Acto seguido, se termina de un trago su mojito y agarra su copa de vino. Sus intenciones son buenas, pero muy volátiles.

—Tampoco es mi novio —tartamudea Merche.

Sergio levanta las cejas con sorpresa.

—Ah, ¿no? —pregunta—. Entonces, ¿qué somos?

Merche se sienta a su lado más roja que un tomate.

—¿Estamos en ese punto? —quiere saber mi amiga.

—Yo estoy genial contigo. No me importaría formalizar nuestra relación —añade él.

Siento un cosquilleo en el estómago al pensar en que Xael haga lo mismo. Aunque supongo que es algo impensable porque apenas llevamos dos días quedando.

—¿En serio? —pregunta mi amiga.

—¡Claro! Llevamos tres meses saliendo, ¡es el momento de hacerlo oficial! —exclama Sergio y le da un pico.

—¡¿Tres meses?! —chilla Paulina—. No nos habías contado que llevabais tanto tiempo saliendo.

Es cierto, se lo guardó para ella. Aunque me duele que no lo compartiera desde el inicio, respeto la decisión de mi amiga. Es libre de hacer lo que le dé la gana.

—Ya os he dicho que quería ir despacio —rechista Merche.

—¿Con él o con nosotras? —insiste Pau.

Xael se echa a reír ante las continuas broncas de mis amigas. Apoyo mi cabeza sobre su hombro.

—Con ellas nunca te aburres, ¿verdad? —susurra.

—Nunca. Pero son las mejores. Son leales, divertidas y nunca me defraudan.

Entonces, Xael endurece su gesto. Está serio.

—¿Damos un paseo después de comer? —me pregunta.

—Bien.

—Quiero contarte algo que es importante para mí.

Capítulo 21

EL PASADO DE XOEL

Caminamos por la orilla mientras nuestros pies se refrescan con el vaivén de las olas. Yo llevo una pamelita blanca y un vestido a juego. Xoel está a mi lado, solo lleva un *short* vaquero. Hemos dejado el calzado y el resto de la ropa en un capazo que está al lado de las toallas. Mi hermana se ha quedado tomando el sol con nuestras cosas en la arena, junto con Pau, que está durmiendo la mona porque la cogerza que se ha cogido esta mujer es monumental. Merche y Sergio se han ido a otra terracita a tomar café.

Nosotros paseamos mientras nos baña el sol de las dos de la tarde. ¡Llevamos protección solar!, no estamos locos, y una pequeña botella de agua. Es agradable conversar con Xoel al mismo tiempo que sentimos la brisa del mar, con su olor a sal. La gente se oye de fondo, nadie nos molesta, siento que solo estamos él y yo. ¡Es un momento precioso!

—No te asustes, por favor. Mis amigas son más sosegadas de lo que aparentan —bromeo.

—Eso espero. Aunque un poco de locura nunca va mal, ¿no crees? —Entonces, me pasa su brazo por la cintura para pegarme a él. Yo no soy de esas personas a las que les gusta pasear cogida de la mano con su chico, pero con Xoel es diferente. Me siento cómoda a su lado, ¡es como si probara cosas nuevas en cada momento! Aunque ya las hubiese probado, con él sabe diferente. Noto un pinchazo en el estómago porque me ha dicho que quiere contarme algo importante para él y no sé cómo sacarle el tema. Estoy esperando a que dé el primer paso—. ¿Mañana tienes una reunión importante? —pregunta.

—El dueño del *sex shop* vuelve de viaje y nos ha pedido reunirnos. No sabemos para qué, así que estamos un poco nerviosas —confieso.

—¿Te gusta tu trabajo?

—¡Me encanta! La gente es superfeliz cuando su vida sexual es plena. Nos cuentan cómo mejoran sus relaciones de pareja, su físico o incluso la relación con uno mismo —explico emocionada. Mi trabajo es apasionante—. Disfruto mucho aportando mi pequeño granito de sabiduría en la vida de los demás. ¿A que te gustó el truco del hielo? —Xoel sonríe y asiente—. Imagina que todos los días puedo contarle a la gente cómo mejorar su vida sexual. El sexo es muy importante y tiene que ser con calidad, respeto y cariño. Me siento muy feliz cuando puedo ayudar a tanta gente en esa parte de su vida.

—Suenas de maravilla, Nora.

¡Lo es! Es maravilloso trabajar con tu hermana y aportar felicidad a los demás.

—Estoy flipando con Merche y Sergio, ¡jamás pensé que fuesen tan en serio! Me alegro mucho por ellos.

Lo sé, tengo una facilidad asombrosa para cambiar de un tema a otro. En mi defensa apuntaré que no me esperaba que su relación fuese tan sólida.

—¿Cómo nos ves a nosotros? —pregunta él, lo que me deja más alucinada aún.

—¿Tú y yo? —repito intentando ganar algo de tiempo para asimilar su pregunta.

—Tu y yo, nosotros... ¡Es lo mismo!

Ríe.

¿Qué hago?: ¿me hago la dura?, ¿me dejo llevar por los miedos?... Mejor, voy de cara.

—Me gustas mucho. Llevo varios meses fantaseando contigo, ya te lo ha contado mi amiga Pau en el coche. Me gustaría seguir conociéndote —aseguro con el corazón—. Lo paso bien a tu lado, y físicamente somos pura atracción.

Xoel se muestra relajado antes de responder.

—Yo también quiero seguir conociéndote. Quedar en cenar, ir al cine, pasear por el parque, hacer deportes de riesgo, como quedar con tus amigas y tu hermana. —Suelta una carcajada mientras le doy un manotazo en el hombro—. Lo cierto es que a mí también me gustaste desde que te vi y ahora, que te conozco un poquito mejor, me siento de maravilla a tu lado.

El pulso se me dispara al escuchar sus palabras. ¡Por fin encuentro a un hombre que se abre sin miedo o que no se esconde detrás de su desmedida masculinidad! Él es diferente.

—Los dos estamos en el mismo punto —añado.

—Me gustaría contarte algo...

¡Ok! Allá va. ¡Ay!, ¿qué será?

—Te mentí cuando te dije que fui a Zaragoza por trabajo. Yo puedo trabajar desde cualquier lugar donde haya wifi.

—¿Por qué lo hiciste?

—Mi novia tuvo que trasladarse por curro y decidí acompañarla por sorpresa —explica.

—¿Tu novia?

Creo que se me va a parar el corazón.

—Perdón, ¡mi exnovia! En ese momento era mi novia.

—Me he perdido.

Suspiro.

—Te resumo... Llevaba dos años saliendo con una chica en Madrid; ella iba mucho a Zaragoza por trabajo y volvía a Madrid cuando estaba libre. Hace cinco meses la trasladaron a la capital aragonesa y, en un impulso romántico, decidí alquilarme un piso para vivir en la misma ciudad que ella. En Madrid, no compartimos vivienda porque ella era bastante independiente..., o eso aseguraba. —Él mira al horizonte. Está dolido, lo noto. Aunque no sé por qué, tengo ganas de abrazarlo, de cuidarlo y de decirle que puede contar conmigo. Sin embargo, me callo para que pueda continuar con su confesión—. ¿Sabes qué pasó cuando me trasladé a Zaragoza? —pregunta con una sonrisa débil.

—Sorpréndeme.

Esto huele a cuernos.

—Que estaba con otro tío. —¡Bingo! Lo traicionaron. Me detengo para mirarlo a los ojos. ¿Sabes qué? No veo tristeza, ¡veo decepción!—. Llevaba un tiempo viéndose con otro hombre mientras estaba conmigo y, cuando tuvo que decidir entre él o yo, me echó de su vida. Para colmo, yo había dejado mi piso de Madrid y alquilado el de Zaragoza.

No puedo evitar darle un abrazo para que sienta mi apoyo. Xoel me devuelve con fuerza el abrazo.

—Lo siento, guapo. Aunque, antes de verte a Zaragoza, cosa de la que me alegro mucho, creo que deberías haberle dicho a tu novia que ibas a mudarte a la misma ciudad. Quizás, así te hubiese contado la verdad, ¿no crees?

—Me daba miedo que se negara. No soy tonto y sabía que algo pasaba, aunque me daba miedo enfrentarme a la realidad. Por eso me hice el ciego y en un arrebato dejé toda mi vida por ella sin consultárselo, para que no me frenara con la cruel y jodida realidad. Ya no me quería —contesta.

—¿Ella sigue en Zaragoza? —pregunto con tacto.

—Supongo. La tarde en que me contó todo fue la última que supe de ella. Quise pasar página y rehacer mi vida sin ella —me explica mientras pasa su mano por mi brazo.

—Joder, ¡qué faena, Xoel!, ¿cómo estás?

—Bien, muy bien. Eso fue hace cuatro meses.

Se me seca la boca porque estoy a punto de hacerle una pregunta que me asusta un poco.

—¿Estás preparado para otra relación? Podemos ir despacio o ser amigos —digo con ternura.

—Nora, desde que te vi iluminaste mi vida. ¿Sabes qué?

—Dime.

—Llevo toda mi vida preparado para conocerte.

¡Vale! Lo admito, me he enamorado un poco más de él.

Capítulo 22

EN LA CAMA

El viaje ha sido increíble. Necesitaba un día así para desconectar y, sobre todo, para conectar con Xoel. ¡Ay, cada segundo que paso a su lado, me enamoro más!

Llegamos a Zaragoza a las diez de la noche, ¡estábamos agotados! Aun así, insistió en invitarme a cenar a un restaurante italiano que le encanta, y a mí también. Y después, fuimos a su casa para hacer el amor como salvajes. ¡Ha sido fantástico!

Ahora, Xoel duerme desnudo sobre la cama mientras yo lo observo. Noto un cosquilleo en el estómago que me avisa que, si sigo así, no habrá vuelta atrás; me enamoraré de él sin remedio. Sin embargo, no revolotean las dudas ni los miedos. Con él me siento tranquila. Además, me apetece enamorarme de él. Xoel está demostrándome que siente cosas por mí y me brinda su confianza.

Me levanto para ir a la cocina, abro la nevera y bebo un poco de agua. Después, echo un vistazo a mi teléfono móvil. Pau ha escrito en el grupo de WhatsApp.

Pau

¡Chicas!, gracias por este día tan maravilloso.
Reconozco que he estado un poco intensa,
pero me habéis ayudado a tranquilizarme.
¡Os quiero mucho!

Nora

Y yo a vosotras. ¡Somos las mejores!
Por cierto, Merche, Sergio me ha caído súper
bien.

Pau

¡Y a mí! Es un hombre encantador. Merche, me
alegro que estés feliz con él.
Y Xoel también es encantador.
¡Hacéis una pareja genial!

Miriam

¡Chicas, es muy tarde para que os andéis con
mensajitos a estas horas!
Mañana tenemos una reunión muy importante.

Nora

En realidad no sabemos si es importante o no.
¡No sabemos nada! Además, hermanita, pasa
un poco del trabajo y folla más.

Miriam

¡Oye, guapa, no me copies! Yo soy la que te
anima a que tu vida sexual sea más activa y te
está yendo muy bien.

Pau

Merche no responde. Estará con Sergio. Ja, ja,
ja.

Nora

¡Pues que se lo pasen pipa!
Chicas, mañana nos vemos.
¡Os quiero!

Miriam

¡Y yo!

Pau

¡Os quiero!

Eso es lo importante: ¡decirnos que nos queremos!

Capítulo 23

DESPUÉS DE LA REUNIÓN

Mi hermana y yo acabamos de salir de la reunión con Tomás. Estamos flipando. Nos cuesta creer lo que acaba de pasar en la cita con nuestro jefe, aunque dentro de poco no lo será.

Una vez en la calle, Miriam y yo nos abrazamos. Estamos como en una nube.

¡Voy a casa de Xael a contarle todo lo que ha pasado!

Te hago un pequeño adelanto: nos ha propuesto que seamos sus socias.

Capítulo 24

LA DESPEDIDA

Acabo de llegar a casa de Xoel, que se ha sentado frente al ordenador de su despacho para enviar unas fotos a un cliente. Decido ir a la cocina para prepararme un zumo de naranja natural. Seguramente estás pensando que ya tengo mucha confianza para atreverme a abrir la nevera, coger la fruta y usar el exprimidor si apenas llevamos unos días juntos; pero, después de mancillar su cama muchas veces, creo que ya hemos superado la etapa de ir de comedidos.

Espero a que termine de trabajar mientras bebo el zumo y pienso en la propuesta de Tomás. Hemos desayunado con él y nos ha pedido que ¡seamos sus socias! Voy a esperar a que llegue Xoel para contártelo. Estoy emocionada, creo que es una oportunidad increíble, y nuestro jefe ha demostrado que somos importantes para él. ¡Estoy nerviosa! Tengo ganas de gritar, de correr y de dar un triple giro mortal. No puedo contener la ilusión por mi nuevo futuro laboral.

Aparece Xoel por la puerta con su sonrisa hipnotizadora. Me abraza, nos fundimos en un beso y me da los buenos días.

—Buenos días —respondo.

Aunque hemos despertado juntos esta mañana y ya nos hemos saludado antes, nunca va mal un poquito de educación. Además, llevamos como dos o tres horas sin vernos y tenemos que cumplir los estereotipos de las parejas que están comenzando una relación, ¿no? ¡Pues a ser empalagosos, se ha dicho!

—¿Qué tal ha ido la reunión? —pregunta.

—¡No te lo vas a creer! —exclamo. Me aparto un poco para evitar dejarlo sordo y darle algún manotazo, porque sé que voy a gesticular mucho mientras le explico lo que ha pasado—. Tomás, nuestro jefe, ha vuelto de Kenia; había ido de viaje de relax y llevaba dos semanas allí. ¡Se ha enamorado de un chico que trabaja en el hotel!, ¡qué fuerte! El típico *Pretty Woman*, pero en África y la versión gay. Bueno, y el jovencito no es prostituto, sino camarero del bar de un hotel. Tomás tampoco es Richard Gere...

—Te vas por las ramas —me avisa Xoel entre risas.

—¡Es verdad! A lo que iba... Tomás se ha enamorado y va a viajar frecuentemente a Kenia, y ya tiene una edad. Como le encanta la forma en la que trabajamos mi hermana y yo, los beneficios van en aumento y confía plenamente en nosotras, nos ha propuesto ¡ser sus socias! —Levanto los brazos de pura alegría mientras doy un saltito divertido—. Cree que lo más justo es que, si él va a estar fuera tanto tiempo y nosotras nos encargamos de todo, formemos parte del

negocio. Además, cuando se jubile, le gustaría que el *sex shop* continuara, así que nos ha propuesto que nos unamos a la empresa. Él se encargará de todos los gastos y gestiones

Todavía estoy flipando. Es una gran noticia, y tanto mi hermana como yo estamos supercontentas.

—¿Qué le habéis dicho? —pregunta Xoel en lugar de felicitarme por mi oportunidad laboral.

Lo miro extrañada antes de responder.

—Primero, le hemos dado las gracias por confiar en nosotras y por ser tan generoso. Después, ni lo hemos pensado, le hemos dicho que sí. ¡Es nuestro sueño!, ¡tener nuestro propio negocio!

—Pero solo eres repartidora de productos eróticos —suelta, lo que me deja helada.

—¿Disculpa?

Me retiro el pelo de la cara para mirarlo a los ojos. ¿Está de coña?, ¿acaba de decirme que solo soy repartidora de productos eróticos?

—No me malinterpretes. Me parece bien que haya cajeras, mozos de almacén y repartidores...; hacen un gran papel social. Pero tú puedes aspirar a más —explica.

Mi cabreo va en aumento. Intento controlarme, quiero pensar que se está expresando mal y no está soltando estupideces que me hieren como puñales en el pecho.

—¡Joder!, voy a ser empresaria, ¿te parece poco? Además, me encanta mi trabajo, ya te lo dije. Me hace muy feliz.

—Vas a ser empresaria de un *sex shop* local; ¿eso te parece aspirar a más?, ¿eso te hace feliz?

—Parece enfadado—. No sé, puedes ser lo que quieras, Nora.

—¡Quiero ser repartidora de mi propio negocio!, ¿qué tiene de malo?

Ahora la que está muy cabreada soy yo.

—Que me parece poco —afirma.

—¿Para mí o para ti? —disparo sin temor a su respuesta.

¡Este tío es un capullo! ¿Qué pasa que todo el mundo tiene que ser fotógrafo, modelo o artista? Las personas que trabajamos en hostelería, servicios o repartiendo ¿somos poca cosa? ¡De eso nada! Somos iguales o mejores que todos esos pijos sofisticados que van de guay y no saben nada de la vida.

—Creo que estás a la defensiva —apunta sin hacer nada de autocrítica.

—Por algo será, ¿no? Acabas de soltarme que soy poco para ti porque me dedico a repartir juguetes sexuales a gente como tú. —Lo señalo con indiferencia—. ¡No me jodas! ¿Qué haces tú? Mirar por un objetivo y darle a un puto botoncito, ¿eso es mejor que lo que hago yo? ¡No! Ni tampoco me atrevería a juzgarte por eso. Pero tú has decidido que mi trabajo está en un segundo plano.

—Yo no he dicho eso.

Intenta defenderse.

—¡Joder, Xoel! Has asegurado que puedo aspirar a algo más —lo increpo.

—¡Y puedes! —exclama.

Me quedo inmóvil unos segundos, pensando en lo que ha dicho.

—¿Sabes qué? —Abro los brazos mientras encojo los hombros—. Tienes razón, puedo aspirar a algo mejor. O para ser más exactos, a alguien mejor que tú.

—¿A qué te refieres?

Su expresión ha cambiado y muestra un gesto de preocupación.

—A que esto es una despedida, Xoel. No necesito a mi lado a un capullo que piensa que soy poca cosa por ser repartidora.

Estoy triste por sus palabras. Sin embargo, el amor propio puede más. No voy a soportar humillaciones gratuitas. Así que hago de tripas corazón y me voy de su casa, dando un portazo.
Adiós, Xael.

Capítulo 25

REUNIÓN DE AMIGAS

Hace una hora que he mandado este mensaje al grupo de WhatsApp de mis amigas y mi hermana:

Nora

Acabo de cortar con Xoel. Cree que soy poca cosa para él.
¡Menudo cerdo! Estoy de bajón, así que, para evitar que me coja una buena cogorza, ¿nos vemos en nuestra terracita del centro en media hora? Las que podáis venir, ¡os invito a un café! Las que estéis currando, os mandaré un audio contándoos todo.

Las tres han venido. Estamos en la terraza de una cafetería monísima, en la que preparan unos cafés muy ricos y que solemos frecuentar en los meses de calor. Yo he llegado primera, me he sentado a la mesa y he pedido un cortado. Mi hermana ha venido a los cinco minutos de estar en la terraza. Merche y Pau se han presentado juntas y me han traído una caja de bombones para animarme un poco. Saben que me encanta el chocolate.

—Abre la caja y cómetelos ya, o se derretirán —me avisa Paulina.

—Me ayudáis, ¿verdad? —le digo.

—¡Uy!, yo, a estas horas de un lunes por la mañana, soy incapaz de meterme tantas calorías al cuerpo.

Merche aleja los bombones de su lado.

—¿Y para qué los habéis traído? —pregunto.

—Para que te pongas hasta el culo. Tú eres la que está en «modo depre» —responde entrecomillando las dos últimas palabras con los dedos.

—No estoy deprimida, ¡estoy jodida!

Resoplo.

—¡Así se dice! —exclama Pau—. ¡Que le den a Xoel! No estés triste por su culpa, ¡es mejor que lo odies!

Mi amiga es una maravillosa gurú de la autoayuda. Aunque un poquito de sentido tiene su descabellado consejo. ¿Para qué lo voy a pasar mal por Xoel si puedo cagarme en él?

—Ignora las chorradas que suelta Paulina —me advierte mi hermana—. Cuéntanos lo que ha pasado.

Siento un golpe en el estómago al recordar la discusión en la cocina de Xoel. Cojo un poco de aire.

—He llegado a su casa supercontenta y con muchas ganas de contarle que Tomás quiere que seamos sus socias —empiezo a relatar.

—¿Qué? —chillan al unísono mis amigas.

—¡Ay, no me ha dado tiempo a decíroslo! —exclamo emocionada—. ¡Tomas nos ha propuesto que seamos sus socias porque se ha enamorado de un chico en Kenia! Es un romance a lo *Pretty Woman*, pero sin prostitución de por medio y con animalitos salvajes africanos, y va a ir a ver a su chico con mucha asiduidad. Como confía en nosotras y nos quiere muchísimo, ha decidido que formemos parte de su empresa.

—¡Felicidades, chicas!

Paulina nos abraza.

—¡Os lo merecéis!

Merche se une al abrazo.

Comentamos, durante unos segundos, lo chula que ha sido la reunión con Tomás y pedimos otra ronda de cafés para celebrar nuestro futuro laboral. Después, continúo con la explicación.

—Total, le cuento a Xoel lo de Tomás y que quiere que seamos sus socias —les anuncio—. Y el tío se pilló un rebote descomunal. Me pregunta que si solo aspiro a ser una repartidora de juguetes eróticos.

—¡Qué capullo! —suelta mi hermana.

—Anda ya...

Merche flipa.

—Os lo prometo. Todo el rato me decía que yo podía aspirar a algo más. Aunque le he explicado que mi trabajo me hace feliz y que ya estoy aspirando a algo más al ser socia del negocio —argumento con cierta tristeza—. ¿Qué hay de malo en que quiera ser repartidora?

—Eres la mejor repartidora de toda la ciudad —me apoya Merche.

—No hay nada de malo, pero tampoco lo hay en que te anime a que vayas a más —suelta Pau y acapara mi atención.

Levanto el entrecejo ante la afirmación de mi amiga. ¿Está apoyando el discurso clasista de Xoel?

—¿A qué te refieres? —pregunto.

—Puede que, quizás, no piense que ser repartidora sea algo menor o un trabajo de segundas. Puede que solo pretenda apoyarte y animarte a que tengas metas nuevas cada día —asegura al mismo tiempo que coge su taza y da un sorbo al café. Después, la deja sobre la mesa y se relame para limpiar la espuma de sus labios—. A mí me gustaría tener un compañero sentimental que me animara a luchar por mis sueños.

¡Joder!, Paulina acaba de dejarme flipando. Tal vez, Xoel no quería desprestigiarme y su intención era buena. No lo había visto desde ese punto de vista. Aunque ha sido muy petardo al insistir en que podía aspirar a algo más que a ser una repartidora.

—¿Y si mi sueño es ser socia del *sex shop* junto con Tomás y Miriam?

Lanzo la pregunta.

—Pues házselo saber, pero no lo dejes por que te motive para crecer como profesional —rebate Pau.

—Se lo he dicho y él seguía en su empeño de humillar mi profesión. Si no soy suficiente para él, creo que se ha terminado este amor de verano. O mejor diría: amor de fin de semana —reflexiono.

—¿Y cómo ha sido tan idiota de decirte que eres poco para él? —quiere saber Merche.

—Con esas palabras no lo ha dicho —me excuso—. Sin embargo, me ha hecho sentir de ese modo.

—¿Os habéis sentado para hablar del tema? —insiste Miriam.

—No. Me he enfadado tanto ante su falta de decoro que lo he dejado con la palabra en la boca, le he dicho que lo nuestro había llegado a su final y me he ido —explico cada vez menos convencida de si he hecho bien o mal al dejarlo.

Todas me esquivan la mirada. Eso solo significa una cosa: ¡otra vez estoy siendo un poquito extrema!

Miriam pasa su mano por encima de mi hombro.

—Hermanita, te apoyaré en lo que decidas, ¿ok?... —Ahora viene un *pero*, ya lo verás—. Pero... —¡Lo ves!—... puede que hayas sido un tanto brusca en tu decisión de cortar con Xael. Estoy de acuerdo en que él ha sido un payaso al decirte esas cosas.

—¡Un capullo integral! —apunta Merche.

—Sin embargo, si sientes algo por él, deberías dejar que se explicara antes de tomar una decisión tan importante, ¿no crees? —me invita a reflexionar mi hermana.

—Ha sido un momento muy desagradable. —Resoplo—. Me ha dolido mucho que no entendiese lo emocionante que es para mí esta nueva aventura en el *sex shop*.

—Parece un tío noble y que le gustas mucho, todas estamos de acuerdo con que le falta alguna neurona, pero no puedes salir corriendo de cualquier compromiso al menor inconveniente —apunta Pau—. Hacía mucho tiempo que no te veíamos tan pillada por alguien, ¿vas a tirarlo todo por la borda por una pequeña bronca?

Tal vez sea ese el problema: que me acojona sobremanera sentir tanto por Xael. Aunque admito que su actitud irrespetuosa me ha jodido mucho. ¿Para qué voy a seguir la relación con alguien que no entiende mis sueños o que me ataca por ser repartidora? ¿No soy buena para él si me dedico a lo que me dedico? ¿Tengo que aspirar a más para poder estar a su lado? Lo siento, pero me niego a tener que cumplir ciertos requisitos para enamorar a un tío.

—Es un capullo —respondo—. Si no se conforma con cómo y quién soy, ¡que se vaya a tomar viento fresco!

—Xael está loco por ti. Deja que se explique —me anima Pau.

—¿A ti qué te pasa que estás tan zen? —pregunto con sorpresa a mi amiga.

—¡Ay, mujer! Acabo de escuchar un pódcast de psicología y justo hablaban del perdón —explica sonriendo—. Tienes que perdonar a los demás para poder perdonarte a ti.

—Pero ¡si no tengo nada que perdonarme! —protesto en voz alta. Entonces, suelto un suspiro de agobio—. Oye, hemos quedado para que seáis buenas amigas y me deis la razón en todo, ¿no? Pues lo estáis haciendo fatal.

—¡Uy, Nora!, ¡qué malo, malísimo es Xael! ¡No te comprende y no te quiere nada! —dice mi hermana con ironía—. No sé cómo te has podido fijar en semejante espanto de hombre.

Mis amigas sueltan una gran carcajada. Yo les lanzo una mirada asesina a las tres.

—Ja, ja, ja. —Aplaudo de mala gana—. Eres muy graciosa.

—Tus amigas tenemos que decirte las cosas como son, te gusten o no —asegura Merche—. Tú cometes fallos, ¿no? —Asiento cabreada, ¡sé por dónde va!—. Pues tu chico misterioso

también —concluye.

—Si fuese un cretino de verdad, seríamos las primeras en hacértelo saber —apunta Paulina—. Tu ex lo era, ¡no lo soportábamos ninguna! Sin embargo, Xoel parece un tío majo y se nota que te quiere.

—Antes de cerrar esa puerta, piénsalo, ¿ok? —propone mi hermana.

Me cruzo de brazos. Mi mente va a mil por hora. ¿Qué hago?: ¿le mando un mensaje?, ¿lo bloqueo?

¡Ay!, ¿qué harías tú? Porque, si escucho a mi corazón, lo llamo ahora mismo para solucionarlo. Si hago caso a mi cabeza, me tomo un día o dos para pensarlo. Y si obedezco a mi ego, ¡le doy una patada en el culo!

¿Qué hago?

Capítulo 26

EL AMOR ¿LO PUEDE TODO?

Vuelvo a casa con miles de pensamientos que revolotean por mi cabeza. La quedada con mis amigas no ha salido como esperaba. Yo quería reforzar mi idea de dejar a Xoel gracias a los comentarios de Merche, Pau y Miriam, y resulta que me han invitado a que reflexione para que le dé otra oportunidad.

Estoy triste porque no sé qué hacer. Me siento humillada por él. Su forma de referirse a mí y a lo que me dedico ha sido muy despectiva. ¿Merece otra oportunidad? Todos nos equivocamos, lo sé, yo soy la primera. Sin embargo, se ha pasado de la raya.

Os cuento que, desde que me he ido de su casa, he recibido tres mensajes de Xoel en los que me pide disculpas y me propone quedar. No he respondido a ninguno, ¿para qué? No sé qué decirle.

Miro el móvil otra vez y tengo un mensaje en el grupo de mis amigas.

Pau

¡No me traslado!

Me quedo en Zaragoza. Mi jefe acaba de confirmarme que me quedo.

¡Estoy muy contenta!

Me alegro un montón al leer el wasap de Paulina, ¡es genial saber que no se va! Todas la felicitamos al momento.

Entonces, cuando estoy a pocos metros de mi piso, veo a Xoel en la puerta. ¡Joder! El corazón me ha dado un vuelco. En cuanto me ve, ensancha su sonrisa y se apresura para llegar a mi lado. Nuestros ojos se cruzan y, justo en ese momento, encuentro todas las respuestas a mis preguntas. No tengo dudas ni miedos. Sé qué es lo que tengo que hacer.

—Nora, ¿estás bien? —pregunta.

Me coge de las manos con fuerza. Mis pulsaciones se disparan. La piel se me eriza al notarlo tan cerca. Eso significa algo, la piel no miente.

—Sí. Te pido disculpas por haberme marchado de tu casa con tanta prisa y...

—No. Te pido disculpas yo a ti. —Me interrumpe—. He sido un gilipollas al decirte todas esas cosas. ¡No las pienso! Solo quería animarte a seguir evolucionando como profesional porque es uno de mis objetivos, pero no tiene que ser una imposición para los demás. Además,

eres maravillosa tal y como eres. Sé que tu trabajo te hace feliz y eso es lo que más importa. ¡Nunca serás poco para mí! Al contrario, apenas te conozco y siento que eres más de lo que merezco.

¡Joder! Necesito un poco de aire para asimilar sus palabras. No me importaría discutir más veces con él si todas sus disculpas son así. ¡Me siento única, especial e importante para él! Desde que cruzamos las miradas, supe que quería estar con él. Sin embargo, después de escuchar su discurso, ¡sé que Xoel es vital para mí!

—Quizás hubiese ayudado que, en lugar de enfadarme y largarme de tu casa, me hubiese calmado para dejarte explicarte mejor —añado.

Entonces, él me rodea con sus brazos para abrazarme.

—Si hubieses hecho eso, no podríamos reconciliarnos ahora ni estarías a punto de recibir el mejor beso que te han dado en tu vida —asegura acercando su boca a la mía.

—Tú tienes la autoestima muy alta, ¿verdad? —susurro.

Xoel abraza su boca a la mía para dejarme sin aliento. Algo estalla en mi interior cuando su lengua recibe a la mía. Creo que me tiemblan hasta las piernas. Seguro que piensas que soy una exagerada, ¿verdad? Pero este beso es el mejor de mi vida.

—¿Me perdonas? —pregunta.

—Solo si me perdonas tú a mí —respondo.

—Claro —asiente.

—Pues yo también —aseguro entre risas.

Entonces, se quita la mochila que lleva y saca un casco precioso de color rosa y blanco con orejas de gato.

—Es para ti.

Me da el casco.

—¿Qué es esto? —pregunto sorprendida, sin dejar de reír.

—Es mi forma de apoyarte en tu nueva aventura empresarial —contesta feliz.

Le doy un abrazo y siento que él es el hombre con el que quiero pasar el resto de mi vida. Es solo una intuición que no sé si será certera o equivocada. Pero te aseguro una cosa: ¡voy a dejarme de excusas, miedos y dudas, y voy a disfrutar de mi romance con Xoel a tope!

Epílogo

Te pongo en situación: estoy tomando el sol en una playa preciosa de Mallorca, mientras escucho las olas del mar y wasapeo con mis amigas y mi hermana.

Nora

¡Esto es el paraíso!

Miriam

¡Qué bien! No nos pases más fotos, que nos das envidia. ¿Cómo van las vacas?

Nora

¡De maravilla! Me daba un poco de miedo pasar un par de semanas a solas con Xoel por si nos agobiábamos al pasar tanto rato juntos. Pero todo va genial. Nos vamos de excursión, descubrimos calas preciosas, comemos en buenos restaurantes y follamos como locos. Además, siempre tenemos temas de conversación y nos reímos mucho.

Pau

¡Joder! De vacaciones en Mallorca, bañándome en calas vírgenes, comiendo en restaurantes de lujo y follando como animales, ¡así yo también lo pasaba bien!

Miriam

¡Y yo!

Nora

¿Vosotras cómo estáis?

Miriam

Fenomenal.
Mi vida sigue igual que siempre: soltera, empresaria y a *full* con mi nueva faceta de *influencer*.

Merche

Sergio y yo estamos pensando en irnos juntos de vacaciones y, viendo que a vosotros os va

tan bien, ¡quizás nos vayamos pronto! La verdad es que estamos cada vez más a gusto.

Pau

Yo he quedado con un chico tres noches seguidas, ¡con el mismo! Y cada vez me resulta más atractivo. De hecho, me gusta conversar con él, me interesa lo que dice... No sé... Nunca había encontrado en Tinder a alguien que buscara algo más que sexo. Aunque, como imaginaréis, ¡ya hemos follado unas cuantas veces! Sin embargo, de este chico me acuerdo de su nombre. Se llama Héctor.

Nora

¡Chicas, me alegro mucho de que estéis genial!
Miriam, tengo mil ganas de verte y me encanta que estés feliz con tu faceta de *influencer* experta en sexo.
Merche, ¡animaos e iros de vacas juntos!
Pau, ¡estás madurando! Tienes que presentarnos a Héctor.
¡Ay! Aunque esté de lujo con Xoel, ¡os echo en falta!

Miriam

Entonces,

Pau

Date

Merche

La vuelta

¡Ay, ay, ay!, ¡que se me sale el corazón de la emoción! Me giro con rapidez y compruebo que mis amigas, mi hermana, Sergio y Xoel están detrás de mí. ¡Han venido!, ¡esto es increíble! Me levanto de un salto y corro para abrazarlas. Caemos a la arena porque mi ímpetu es desmedido.

Las cuatro nos echamos a reír.

—¿Qué hacéis aquí? —pregunto alucinando.

—¡No vas a ser tú la única que se vaya de vacas! —exclama Pau entre risas.

—¿Has venido con Héctor? —disparo.

—No. Tiempo al tiempo.

—¡Da igual! Estoy flipando —exclamo feliz.

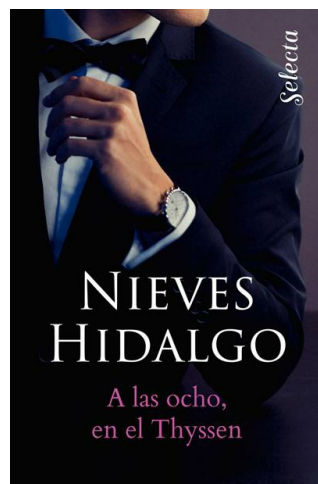
—Resulta que tu chico nos propuso venir para darte una sorpresa —explica mi hermana—. Y ya sabes que nosotras nos apuntamos a todo.

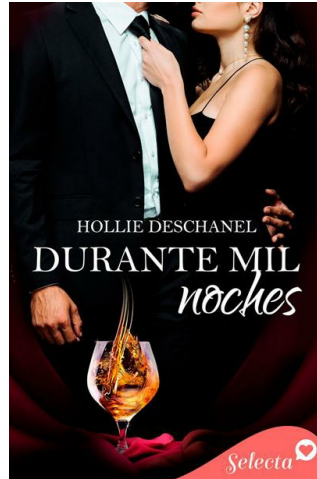
Miro a Xoel con alegría y le agradezco su gesto. ¡Es el mejor novio del mundo! No es perfecto, pero tampoco quiero que lo sea. En estas tres semanas que llevamos saliendo, ha demostrado que me quiere y me apoya. Nos llevamos genial. ¡Somos muy compatibles! O eso dice él. Aunque yo también lo pienso.

Y si me disculpas, voy a disfrutar de un verano apasionante con mis amigas, mi hermana y el amor de mi vida. Aún no se lo he dicho, pero sé que Xoel es el hombre de mi vida.

Si te ha gustado
*El misterioso chico
de las fantasías prohibidas*

puedes disfrutar de estas





¿Quién es el chico guapo que hace tantos encargos de juguetes sexuales? Su voz es ronca, sexi, masculina... Es imposible no fantasear con él, ¿serás capaz de resistirte?



Nora trabaja en un sex-shop, entregando juguetes sexuales a domicilio.
Xoel realiza varios encargos a la semana.
Ella se siente intrigada por él.
Él es sexi y misterioso.
Solo se ven cuando Nora le entrega los pedidos.
Sin embargo, el día que Nora cruce la puerta de Xoel, ¡todo cambiará!
Morbo, placer, amor, risas y muchos juguetes eróticos.
¿Te apuntas darle un toque picante a tu vida?

Daniel de la Peña. Zaragoza (1983). Escritor y productor de audiovisuales. Desde joven siempre ha sentido curiosidad por el mundo de la comunicación. Autor de *Triunfadoras*, *Un regalo prodigioso* y *Triunfadoras 2.0*. Ha firmado entrevistas de portada para la revista *Mujer* del periódico *El Mundo Cantabria* y para *Divinity*. Defensor de la igualdad, apasionado de las entrevistas y de las comedias. Actualmente es uno de los influencers más reconocidos de Aragón y compagina la escritura, con entrevistas y su trabajo en redes sociales.



Penguin
Random House
Grupo Editorial

Edición en formato digital: agosto de 2023

© 2023, Daniel de la Peña

© 2023, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Diseño de portada: Bárbara Sansó Genovart
Imágenes: Shutterstock

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-18399-37-4

Conversión digital: leerendigital.com

Facebook: penguinbooks
Facebook: SomosSelecta
Twitter: penguinlibros
Instagram: somoselecta
Youtube: penguinlibros

«Para viajar lejos no hay mejor nave que un libro.»

EMILY DICKINSON

Gracias por tu lectura de este libro.

En Penguinlibros.club encontrarás las mejores
recomendaciones de lectura.

Únete a nuestra comunidad y viaja con nosotros.



Penguinlibros.club



Penguin
Random House
Grupo Editorial

   Penguinlibros

Índice

El misterioso chico de las fantasías prohibidas

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Epílogo

Si te ha gustado esta novela

Sobre este libro

Sobre Daniel de la Peña

Créditos